

Especial **ESPAÑA**

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO



el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka

Lima, 7/11/82 N° 130 Año III

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
Marco Martos
Diagramación : Lorenzo Osorio
Arte : Marcos Emilio Huamani
Fotografía : Beatriz Suárez
Corrección : Mito Tumi
Coordinación : Charo Cisneros
Impresión : EPENSA



Francisco de Goya, aguafuerte (1823)

La revolución imposible / Rafael Alberti: Amor y república / Habla el embajador de España / Las dificultades de Felipe / Hans Magnus Enzensberger: Hubo una vez revolucionarios / Barcelona, otoño del 36 / Una Iliada del siglo XX / Max Aub: Sin piedras no hay hombres / Miguel Hernández: Crónicas de guerra / Poesía española / Cine español



No es que Francisco Franco tenga que ver con los huevos de tortuga, pero los recuerdo desparramados, rotos y redondos por la gran cancha de fútbol del colegio aquellos años de franquismo que me tocaron vivir de refilón, en Miraflores, durante mi infancia.

No sé por qué extraña razón, llegado el tiempo, los hermanos las sacaban a pastar y a desovar por las noches.

Eran unas galápagos gigantes-cas. Los huevos de tortuga y el desayuno caliente en la boca del estómago se enredan, en mi recuerdo, con las clases tempraneras de gimnasia y las misas cotidianas en el mes de María, todo mayo.

Por entonces, la fachada del colegio era la de un antiguo rancho de balneario del sur: porsche enrejado, veranda y dos escalinatas que subían de diestra y de siniestra. Los tiempos previos a la imagen de modernidad, los floreros de murano y las flores de plástico que serían el triunfo definitivo de la era del general Odría.

La entrada daba a un salón (secretaría lo llamaban) con el techo muy alto de ventanas teatinas y el suelo de madera apollado. En el centro y principal, un retrato de Franco que ocupaba varios metros cuadrados: "Caudillo de España por la gracia de Dios". Casi un altar.

Fue la primera visión que tuve del colegio, y la que perduró hasta el fin de la primaria, seis años después. Una atmósfera densa, cargada de rancia religiosidad franquista (cuando el Evangelio era todavía *cosa de protestantes*), cabalgando aterrado mi tierna infancia entre el paraíso y el infierno, sobre todo siempre al borde del infierno. "Antes morir que pecar" (Domingo Savio).

Salvo un par de italianos y algún peruano, los hermanos eran todos españoles (por eso, han sido menester decenas de años para que yo imagine el habla de Castilla en una boca que no sea clerical). La gran mayoría eran gentes pueblerinas, de aldeas con hermosos nombres que jamás figuran en los mapas. Frutos de la elección entre la hambruna y el internado de novicios. Y después, como Santiago Matamoros, a conquistar las almas en tierras de Indias, el Perú por ejemplo.

Eran torpes, aunque persistentes en el catecismo ultramontano. Y poblaron mi temprana edad con odios y temores hacia los masones, los judíos, los protestantes, los racionalistas, el impío Voltaire y el lascivo Pérez Prado. En sus júbilos —que también los tenían— nos enseñaban a cantar algunas jotas y otras canciones con letras adaptadas, siempre ejemplares. También aprendimos el "cara al sol

con la camisa nueva, que tú bordaste en rojo ayer". Jamás escatimaron esfuerzos para incorporar a nuestro santoral a José Antonio Primo de Rivera, fundador de la Falange, y al generalísimo Francisco Franco, salvador de la patria.

Muy pronto aprendimos que había seres peores que los diablos del infierno (al fin y al cabo, ellos alguna vez fueron ángeles rebeldes). Los *rojos* eran cosa más seria. Incendaban las iglesias durante la Guerra Civil, y tenían por hábito escupir en la cruz y las santas imágenes, y creo que hasta hacían misas negras (o tal vez los confundió con los judíos que clavaron a Santo Dominguito de Zaragoza). Pero sobre todo, se dedicaban a degollar. Degollaban a las monjas, degollaban a los sacerdotes, degollaban a los niños (pastorcitos casi todos, no sé por qué). Nosotros los pupilos, hipnotizados ante los relatos de tanta iniquidad, nos habíamos salvado de milagro, claro está, del cuchillo feroz de los rojos (y los racionalistas).

Por eso, cuando Franco y las flechas de la Falange entraban en escena, como Tom Mix, aplaudíamos a rabiar con nuestro corazón y nuestras manos. El hermano Clemente, alias "Cuello de toro", inventó, con su hortelano ingenio, un pre-

mio para el niño que daba más limosna en las colectas de la Santa Infancia: nombrarlo *requeté*. El requeté era —por si acaso— una especie de boy-scout militarizado, baluarte infantil del fascismo franquista en Navarra. Y quién, entre nosotros, no ansiaba tal honor. Yo nunca lo logré, por pobreza.

Eran bastos, ingenuos, nuestros maestros, franquistas por ignorancia, no por maldad. No conocían otro mundo que no fuesen las páginas grasientas de sus misales y los salchichones que mوندaban con navaja campesina después de los estudios. No eran *modernos*.

Creo que la única excepción, cierto atisbo de refinamiento, en todos esos años fue el hermano Ignacio, alias "Zorro plateado". Se decía que había sido capitán del ejército franquista y que, herido de muerte en la batalla de Teruel, pidió un milagro al cielo. Concedido el milagro, hizo los votos de la religión. Puede ser. En verdad, lo confundíamos un poco con Ignacio de Loyola, fundador de los jesuitas después de la batalla de Pamplona. La cosa es que "Zorro plateado" era distinto, silencioso, sin entusiasmo alguno por las jotas, la zarzuela barata o la Pilarica. Fue director del colegio y, luego, provincial de los hermanos. Sospecho que con él



se derrumbó el gran retrato de Franco en la secretaría, aparecieron los floreros de murano y se inició la era del gimnasio cerrado, el cine club y la *modernidad*.

Y yo ni sé cuándo empecé a cantar, a voz en cuello, las canciones del Quinto regimiento, "la flor más roja del pueblo", que aún canturreo con amor. (Antonio Cisneros).

El trotar de las ratas



José María Salcedo

Más de viajes

Tres de mis cinco lectores me han pedido que este domingo —es decir, hoy— continúe con lo que pedantemente ya se está dando en llamar mis crónicas de viaje.

¿Lo haré o no lo haré? Ya verá.

Como están las cosas, hablar de crónicas de viajes es más hablar de Política de lo que a simple vista se pudiera pensar.

Por ejemplo, el hombre ya no viaja.

Es decir, el señor Presidente.

Este frustrado viaje ha estado rodeado de mala suerte. Una especie de la ciudad del sí y de la ciudad del no que acostumbraba recitar Evtuchenko cada vez que venía a Lima. O sea, los que decíamos que el Presidente no debía viajar, sabíamos lo que decíamos. Pero como somos modestos, no hemos dicho que el Presidente no ha viajado porque nosotros dijimos que no viajara, sino por razones

de Estado, es decir, del precio de los productos textiles, las cosas de los cuarteles, etcétera.

En fin. Mi tía también me dijo que no viajara en aquel tren de 1977. Pero como yo no soy Presidente, yo sí viajé.

El señor embajador de los Estados Unidos lo debe estar pasando bastante mal con este nefasto debut como agente viajero. Según las malas lenguas, como otra clase de agente no lo hace tan mal. No se preocupe, señor embajador, eso le pasa a cualquiera.

El asunto es que, en 1977, yo no almorcé con el señor Frank Ortiz y, sin embargo, sí viajé.

Además del árabe del domingo pasado, me encontré con otro personaje de esos tan interesantes que da pena pensar que uno ya no se los va a volver a encontrar.

Recuerde el lector —como decía García Márquez en sus se-

riales de los periódicos antes del Premio Nobel pero ya, casi casi, con Cien Años de Soledad— que el árabe del tren ya se fue —se escapó— envuelto en su túnica blanca que era como una nube que lo envolvía a la manera de una blanca túnica. Frío —lo que es frío— seguía haciendo y era —como ya también recuerda el lector— un frío helado de congelación.

Si esto fuera película, ahora la cámara debe dejarme a mí y voltear —como yo estoy volteando en este momento, es decir, el penúltimo día del año de 1977— hacia el viejo ciudadano portugués.

El viejo ciudadano portugués, ¿quién era?

El viejo ciudadano portugués limpiaba cloacas en el ducado o principado de Luxemburgo. El viejo ciudadano limpiaba las viejas cloacas ducales o principescas y cobraba unos francos coronados que juntaba como

quien junta la puerta para que no entre este viento que a mí me está entrando por la mal cerrada ventana del tren-congeladora.

Mi amigo —así lo llamo porque comprendí que el frío también es propicio para las amistades— iba encima de su maleta. Iba en cucullas casi sobre su verde maleta de cartón, rotosa, amarrada, digamos más bien casi ahorcada, con una de esas soguillas que se deshilachan pero que nunca dejan de apretar.

Más que viajar, el viejo como que esperaba, así, sentado sobre su maleta.

"Ehhh...". Así dijo el hombre.

El hombre venía realizando ese viaje desde hace veinte años. Ahí mismo, sobre esa misma maleta y era la misma maleta. El hombre-maleta, veinte años ahorra —gracias a las cloacas de Luxemburgo— para com-

parse el terrenito del que su abuelo había sido peón, su padre había sido peón, él había sido peón —hasta que se decidió por lo de las cloacas— y su hijo se había quedado de peón y así toda la saga familiar hasta que la muerte los separe.

Pero —ehhh...— hasta la belleza es tragedia cuando el mundo es así— con la revolución de los claveles había llegado la reforma agraria y con la reforma agraria ¡el terrenito!

Veinte años después, el terrenito gratis, sin necesidad de cloacas.

El próximo año, en el mismo tren, el viaje ciudadano continuaría sentado en la maleta porque así es la vida cuando a veces ya es tarde hasta para la misma felicidad.



El tema del congreso aprista sigue vigente porque hasta ahora es más la confusión que ha suscitado en la izquierda que las interpretaciones acertadas. Y ello es peligroso.

LA DERROTA DEL ARMANDISMO

Ilusiones cronológicas pueden arrastrar a graves errores de perspectiva, si no se toman en cuenta los hitos ideológicos que han estado en cuestión. Desde la muerte de Víctor Raúl, se produjo un marcado esfuerzo impulsado por Armando Villanueva por reorientar al aprismo hacia posiciones social-demócratas. En ello, la tendencia armandista no vaciló en deslindar campos con quienes se aferraban desesperados a las viejas banderas anticomunistas y convivenciales. Si alguien recuerda los discursos ante la tumba del fundador, en agosto de 1979, verá que sólo uno se salva de la anécdota y de la lágrima. Es justamente el de Villanueva, que aspira a rescatar el nacionalismo antimperialista de los años treinta, entroncándolo con el socialismo occidental. El viraje, sin embargo, no llegó a consumarse. ¿Cómo, si no, se explica que en su último evento los congresales derrotan la afiliación a la Internacional Socialista, que ya no es más la de Marx y Engels, sino apenas la del capitalismo reformado de Willy Brandt y Felipe González?

El intento de reorientación apuntaba, embrionariamente, a cuestionar el histórico abismo entre apristas y comunistas, mantenido por décadas en el país, para satisfacción de las clases dominantes. Ello debía significar, si no un improbable frente popular, sí el reconocimiento doctrinal del aprismo como fase de transición y la superación de su carácter de partido excluyente. Esas posiciones, sin embargo, fueron también desechadas por la vigorosa oposición de la coalición que se alzó con el poder partidario, que ratificó cada uno de los mitos anticomunistas y sectarios del aprismo tradicional.

Mitos reforzados por la reincorporación de un sector fuertemente ligado a la dictadura militar, que en su tiempo auspició el MLR y mantuvo estrechos contactos con Tantaleán y "La Misión" y que ahora ocupa cargos decisivos en el nuevo Comité Ejecutivo Nacional.

Donde las viejas concepciones antimarxistas y corporativas del aprismo han sido resucitadas, es en *El futuro diferente*.

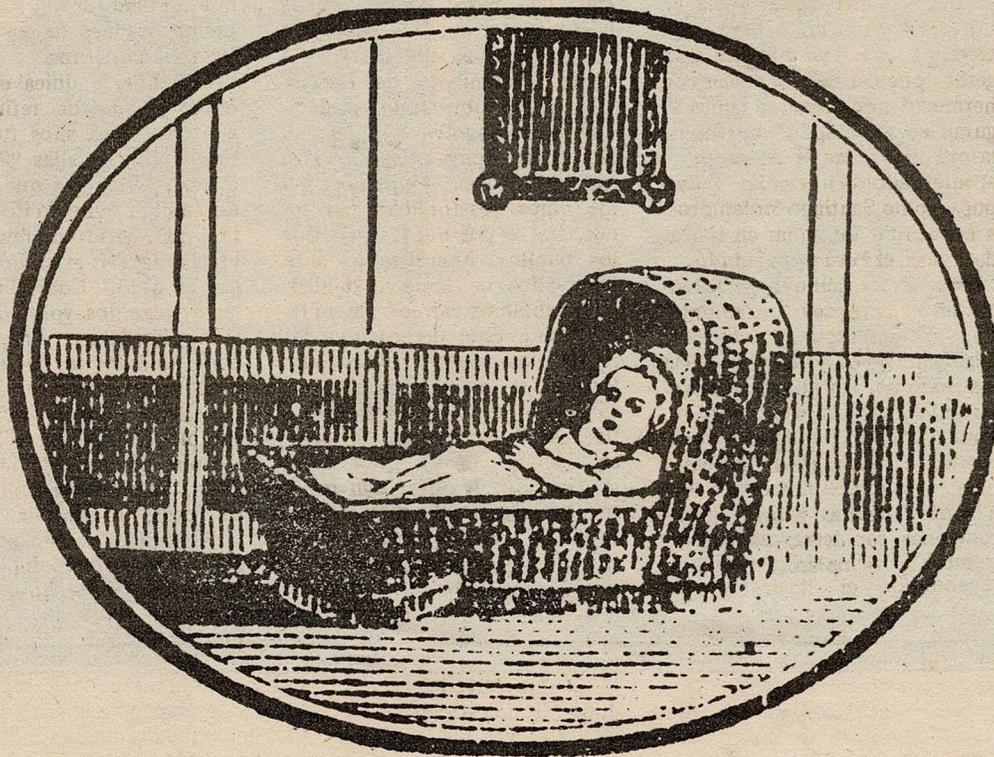
DE LA FILOSOFIA A LA SARDINA

Libro complicado, por sus aspiraciones de sabiduría, se extiende desde una entreverada refutación "dialéctica" de la "metafísica" marxista con los nunca bien ponderados argumentos del espacio-tiempo-histórico, hasta la propuesta de coopera-

El futuro semejante APRA: viejas tesis vueltas a contar

Agustín Haya

El proverbio aquel de que todo hombre debe tener un hijo, escribir un libro y plantar un árbol, necesita actualizarse. Sobre todo si el libro es el punto de partida para alcanzar la secretaría general. Es curioso que los entusiastas de la renovación aprista le hayan prestado poca atención al catecismo ideológico de García y que rigurosos y severos críticos parezcan ahora comentaristas de *Vanidades*, porque sólo se fijan en la edad.



tivizar al Perú, pasando por la crisis de la anchoveta.

Es difícil abordar un trabajo que sostiene que la tesis del socialismo científico de Marx pierde la científicidad analítica del socialismo científico (todo esto según García) por la noción de un sistema internacional.

O pretender que la nueva y definitiva superación del marxismo "hegeliano" anclado en el siglo XIX es, ni más ni menos, que descubrir la relación contradictoria entre la sociedad y la naturaleza. O que las relaciones sociales y desiguales de explotación son parte del contorno; esto es, aclara el filósofo, de la naturaleza.

Estos choques naturales del redactor tienen un viejo origen, que quizás pudo excusarse en 1930 cuando obras importantes de Marx no habían sido publicadas y la mayoría de ellas no tenían traducción española. Pero cincuenta años después, pretender superar al marxismo desconociendo su abecedario resulta imperdonable. Sobre todo cuando esa moda ya pasó y quienes se oponen al materia-

lismo dialéctico lo hacen de frente, sin concesiones.

¿Qué sentido tiene tergiversar como novedad la esencia marxista de la relación dialéctica del hombre y la sociedad con la naturaleza? Al parecer, crear la cobertura para dos viejas tesis anticomunistas: la negación del papel de la clase obrera y la defensa de la propiedad privada.

EL REGRESO AL CORPORATIVISMO

Los textos primigenios siempre negaron en el APRA el papel de la clase obrera. El proletariado, a lo más, era una clase en sí, sin conciencia y, por lo tanto, incapaz de organizarse para formular una alternativa de sociedad. Por ello las clases medias debían tener el papel motor y la conducción de un frente único. La novedad terminológica que introduce *El futuro diferente* es que ese frente único no sólo es un frente de todos, sino una "clase en totalización". Este requiebro genial ha sido a su vez posible porque los componentes

del frente único no son ya clases, sino grupos de ocupación que se totalizan como clase. De esa manera quedan en paz consigo mismos, pues siempre les preocupó reconocer la lucha de clases, sólo que no se entendía muy bien qué clases eran las que se enfrentaban y a quiénes ellos representaban.

Mal que les pese, Alan García convirtió al APRA en un partido de clase. Sólo que de una clase formada por varios grupos que se diferencian por su ocupación; es decir, por el lugar que tienen en la estructura económica y social. Además, todos sabemos que son diferentes entre sí y que unos explotan a otros. Pero, vaya: eso ya sería marxismo y no conciliación de clases, que es lo que se busca. Como de lo que se trata es de superar, faltaba una última valla: la propiedad privada. *El futuro diferente* utiliza entonces un recurso pretérito: caracterizar a la propiedad privada como "institución jurídica". Para luego decir que no se puede absolutizar ese tipo de categorías y luego definir que es, por tanto, meta-

físico postular la propiedad común, con el increíble argumento de que eso es un rezago hegeliano en el pensamiento de Marx.

Aquí culmina la faena del futuro: anclándose en el pasado, en la férrea y conservadora defensa de la propiedad privada.

No es casual, por tanto, que cuando se revisa el reciente mensaje a la nación del Partido Aprista, no existan referencias sustanciales frente al capitalismo imperialista y la burguesía monopólica. Tampoco se encuentra una posición definida sobre el problema agrario, quizás porque el campesinado andino nunca entró en su discurso ideológico.

Resulta lastimoso que los esfuerzos por superar el marxismo, acaben en un vulgar retroceso de tal magnitud que será siempre la justificación ideológica para tolerar la explotación imperialista y detener los ánimos cooperativistas a las puertas del gran capital.

El círculo se cierra cuando vuelve a proclamarse que el aprismo es una doctrina no transicional; esto es, un fin en sí mismo. La ambigüedad de ciertos textos aurales que lo anunciaban como paso al socialismo, queda así definitivamente descartada. Otra vez sólo el APRA salvará al Perú. Sólo que luego de doce años de una dictadura programáticamente aprista, como lo grafican los nuevos jerarcas que vienen de colaborar con "La Misión", sabemos que lo que nos espera es una nueva versión del reformismo corporativista y su probada incapacidad para construir una sociedad alternativa.

LA IZQUIERDA ES EL CAMINO

El porvenir que se está delineando parece desechar, pues, las novedades. Por el contrario, el futuro que se avecina, con el triunfo de las tendencias corporativistas en el APRA, puede semejar más bien a los enfrentamientos políticos de 1978 si es que no se recompone la izquierda aprista.

Con una crisis económica cada vez más angustiante a pesar de las piruetas mandarinescas de Ulloa y los raptos andinos de Belaúnde cuando desaira a Reagan, este gobierno puede ser desechado por ineficaz por la gran burguesía, y las clases dominantes variarán su apuesta nuevamente hacia el APRA y el PPC. Más si el viejo partido vuelve a domesticar la radicalidad de sus bases con sus manidas tretas ideológicas.

Aunque ello no es óbice para producir desde la oposición acciones de frente único, ahora cuando se avecina la discusión del Presupuesto, y cuando éste promete ser más magro aún que el del año pasado al no satisfacer los requerimientos de los pueblos y las regiones. Las opciones que planteamos no deben limitarse, sin embargo, a postular modelos fracasados.



—Los embajadores son siempre personas difíciles de interrogar. . .
—Y lo son mucho más cuando son nuevos, como es el caso mío. . . En realidad, son razones de oficio. . .

—¿Qué tiempo lleva en el Perú?

—Exactamente 6 meses. . . Antes era director general de Política Exterior para América Latina, o sea el órgano encargado de proponer las distintas políticas para este continente. . .

—¿Usted podría, entonces, decirme qué imagen se tiene del Perú en España?

—Ese también es un tema difícil de tratar, pues uno fácilmente puede caer en injerencia en los asuntos internos del país. . .

—Pero no si me dice lo que piensa el español promedio, el hombre no oficial. . .

—Es muy favorable. . . Se sabe que el Perú fue una pieza clave en la colonización de América, que fue el primer virreinato y el lugar donde España, para bien o para mal, volcó un gran número de recursos. En España en la actualidad se repite mucho la expresión "vale un Perú", más allá del origen materialista de la frase. Cuando se habla de lejanía, de distancia física, el español dice: "eso está como de aquí a Lima". Y esas son frases que uno escucha todos los días; yo podría decir que el Perú está muy presente en el subconsciente colectivo español —si se puede usar ese término. . .

—Tan presente como se encuentra España en el Perú, en especial, luego del triunfo del PSOE. . .

—Así es. . . A mí me sorprende mucho y, por supuesto que en forma grata, el interés que han despertado aquí las elecciones españolas antes y después de conocerse los resultados; me llama la atención las expectativas que existen por los cambios que puede suponer en la política española el triunfo del PSOE. . .

—Señor embajador, usted, que es un hombre maduro, ¿podría recordar cómo fueron los momentos finales del franquismo?

—Lamentablemente los viví fuera de España. A mí la muerte de Franco me sorprende como cónsul en Argentina, donde estuve entre 1973 y 1977. Lo que sí puedo decirle es el impacto de los días finales de Franco, en América. Recuerdo que hasta un espectáculo al que asistí en Buenos Aires fue interrumpido por una artista que intercaló, en pleno show, una declamación de Pablo Neruda. Una parte de "España en el corazón", fue algo que me emocionó mucho. . . Yo me he enterado de la muerte de Franco por intermedio del actual director del programa "300 Millones", que por entonces era consejero cultural en Buenos Aires; me he enterado en la casa de un exiliado español: el poeta Lorenzo Varela. . .

—Y cuando regresa en 1977, ¿cómo encuentra España?



Beatriz Suárez

España Habla el embajador

Raúl González

Pedro Bermejo Marín es el actual embajador de España en el Perú y el entrevistado de la presente semana. Hasta donde puede hablar un diplomático, Marín conversa con *El Cáballo Rojo* sobre Felipe González, el PSOE, las elecciones, el franquismo y algunos temas más.

—Había cambiado mucho, especialmente el clima político. Había una enorme ilusión, que se vivía en las calles. Estábamos en la transición: la democracia se iba a restaurar, los partidos políticos estaban ya legalizados —menos el Partido Comunista, que lo será el sábado santo de ese año. Meses después son las elecciones y en España son realmente una experiencia nueva, casi indescriptible, las campañas electorales son muy intensas, la ilusión es muy grande. . .

—¿Tan grande como la desilusión posterior?

—Eso se explica porque los españoles recién llegados a la democracia son demócratas nuevos y esperan que la democracia sea la panacea que le resuelva todos sus problemas, cosa que, como usted sabe, no es así. Por otro lado, la vuelta a la democracia coincide con una crisis económica mundial muy seria que si bien es anterior en el tiempo recién comienza a sentirse en España por esos años, cuando el desempleo se comienza a sufrir, cuando la inversión se retrae, entonces se produce ese cierto desencanto. Sin embargo, la ilusión ha

vuelto y se ha volcado mayoritariamente al PSOE. España está segura que ahora vivirá mejor. . .

—¿Usted diría que el triunfo abrumador se debe al PSOE o al carisma de Felipe González?

—Evidentemente que una gran parte corresponde a Felipe González, pero no creo que sea justo ni histórico decir que eso sólo explique el triunfo. . .

—¿Usted cree que el hecho de ser Felipe González un hombre que no había nacido cuando se produjo la guerra civil española, de alguna ma-

nera también explica su triunfo? España pareciera haberse liberado del trauma de la guerra y su secuela, el franquismo. . .

—Es cierto que la guerra civil española creó un trauma colectivo muy hondo y fuerte tanto en los vencedores como en los vencidos, sin embargo, han pasado muchos años y creo que ese trauma no alcanza a muchas de las generaciones posteriores, a pesar de la secuela represiva que trajo la guerra, estas generaciones no han vivido esa experiencia. . .

—Han vivido el franquismo. . .

—Bueno, eso sí. . .

—¿Usted se acuerda haber desfilado con las camisas azules?

—No. Nunca desfilé, y tengo que agradecerle a mi padre que no permitió que yo desfilara ni que perteneciera a esas organizaciones a las que llamaban "Flechas" y que eran imitaciones a las italianas. . .

—Hablemos ahora del franquismo, de ese fenómeno que todavía permanece presente en España. . .

—No creo, lo que sucede es que en España hay en la actualidad, desgraciadamente, millones de parados, un porcentaje muy alto de desempleados y, entonces, frente a esta situación, existen algunos españoles que pueden decir "antes vivíamos mejor" y que pueden querer responsabilizar a la democracia de esta situación, como si la democracia pudiera resolver, por sí sola, todos los problemas sociales, económicos del país. Sin embargo, el español mayoritario está muy contento con la democracia. . .

—Eso no se discute.

—Y lo prueba el hecho de que en las últimas elecciones los votantes fueron como el 80 por ciento, y tome nota que en España el voto no es obligatorio como lo es en el Perú. Y la gente participa porque tiene fe porque cree que su voto sirve para algo. . .

—¿Cuáles son los principales problemas que enfrentará el PSOE?

—El más importante es, sin lugar a dudas, resolver el problema de los 2 millones de parados. El PSOE se ha comprometido a enfrentar el problema seriamente y los españoles estamos seguros que eso va a suceder pues uno de los rasgos más salientes y reconocidos en la personalidad de Felipe González es la honestidad y él se ha comprometido a crear 200 mil puestos de trabajo por año. ¿Cómo lo consigue? No es fácil; sin embargo, Felipe González ha dicho que mejorando la inversión pública, reduciendo mínimamente la jornada laboral, adelantando la edad de jubilación que actualmente es de los 70 años. . . El empleo será uno de los grandes problemas. . .

—¿Qué otras cosas se propusieron?

—Felipe González ha hecho una campaña basada, en buena parte, en fundamentos éticos antes que políticos. El ha llamado al español al trabajo, a

la honradez profesional, a la responsabilidad, a la obra bien hecha... Algún comentarista español terminaba una de sus crónicas diciendo "¿Qué gran ocasión se está perdiendo la Comisión Permanente del Episcopado Español!" Esa ha sido la propuesta fundamental de Felipe González y ese ha sido el lenguaje que ha llegado al pueblo, a los jóvenes y eso era, creo, lo que faltaba levantar en España. Ese es un dato que permite explicar el triunfo abrumador, otro es el hecho de que social y sociológicamente España es una sociedad de clases medias, lo que evidentemente le da una gran estabilidad...

—¿Cómo explica la minimización del Partido Comunista?

—Por la consideración del voto útil que permitió, entre otras razones, entre otras, lo repito, el hundimiento de la "Unión de Centro Democrático". La mayor parte de los españoles ha querido que su voto tenga el mayor efecto posible y, en ese sentido, votar por el Partido Comunista o por la UCD pudo considerarse como un desperdiciar el voto. El resultado ha sido esta polarización de opiniones y posiciones en España que deja un centro vacío...

—Y en esta polarización ¿cómo se ubica usted?

—A los embajadores nos está prohibido el *strip tease* político... El voto, además, es secreto...

—Los comentaristas políticos —y, no sólo en el Perú— gustan de hacer comparaciones y aquí existen quienes lo hacen y comparan a Felipe González con Enrique Bernales y otros con Alan García. Se buscan equivalencias y se dice que el PSR o el APRA son los equivalentes del PSOE... ¿Usted qué opina?

—Creo que tanto Alan García como Enrique Bernales son muy amigos de Felipe González...

—Esa es una buena respuesta diplomática...

—No quisiera herir ni ofender a ninguno de los dos, a quienes conozco y estimo...

—Casi podría asegurarse que no se van a molestar...

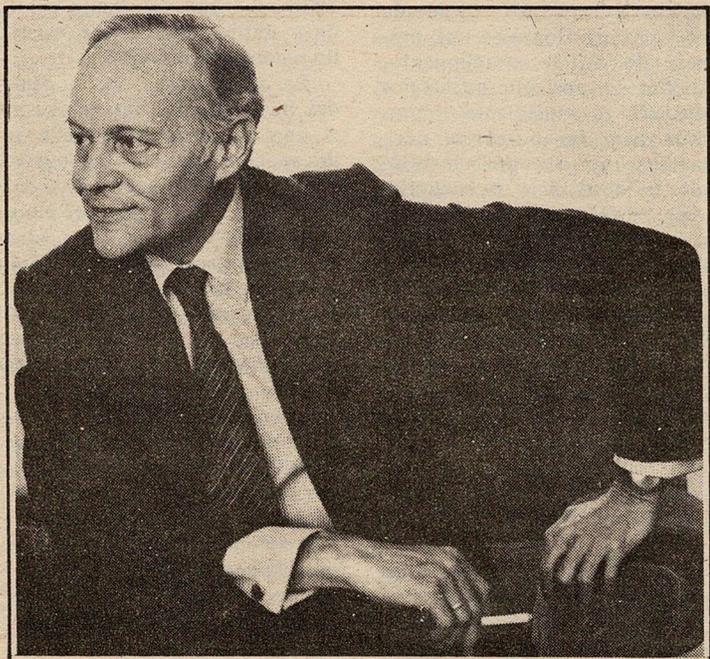
—Aun cuando las comparaciones no son buenas ni precisas, creo que el APRA, en cuanto partido de masas, se acerca más al PSOE que la "Izquierda Unida" que es una coalición: es un hecho histórico, con lo que no quiero decir que la historia de ambos partidos sea comparable ni identificable porque, en realidad, no lo son...

—¿Cuán distinto ideológica y políticamente es el Partido Socialista de la guerra civil, con el actual?

—Creo que los historiadores españoles coincidirán en señalar que, en los años previos a la guerra civil española, en el seno del partido socialista se enfrentan dos tendencias: una, a groso modo —con todas las inexactitudes y generalizaciones del caso—, que podría calificarse de socialdemócrata y que lidera Indalecio Prieto. La otra, de línea marxista revolucionaria que representa Largo Caballero. En ese momento se impone un cambio. El actual PSOE se enlaza, de alguna manera, con Indalecio Prieto, y la idea no es mía sino que la dijo no hace mucho ese gran periodista que es Félix Alvarez quien, precisamente, escribe en su diario.

—Finalmente, señor embajador, ¿cuál cree que será su destino: será ratificado o regresará a España?

—Eso quisiera saber. Usted sabe que los nombramientos son en España una decisión política directa que no requiere, como aquí en Lima, un control del Senado, sino que es tomada por el propio gobierno... Tengo seis meses en el Perú y me gustaría continuar entre ustedes...



Beatriz Suárez

Para evaluar el APRA

Luis Pásara

Como si hubiesen sido tocados en alguna parte vital, varios voceros de la izquierda ortodoxa han reaccionado ante los comentarios que señalaban las novedades traídas por el reciente congreso aprista. El eje de las respuestas pretende prevenir a la militancia, subrayando qué es lo que no ha cambiado en el APRA. Y la prueba máxima de ello parece hallarse en su distancia frente a IU. Como si esto importara.



No se necesita ser aprista, ni apristón, para reconocer que en su reunión el APRA logró soldar las resquebrajaduras internas. Y que lo hizo mediante un acuerdo entre generaciones, tendencias y grupos. Contrariamente a lo que algunos pretenden, el entendimiento en la diversidad es un síntoma de salud y no de crisis.

Tal constatación apunta un hecho positivo, contrastante con una historia nacional de partidos políticos marcados por el liderazgo autoritario de un jefe y por la falta de democracia interna. Ahora bien, a partir de ese hecho, el APRA tiene un largo y complejo camino por recorrer. En él se le presentan tres desafíos, en cuyo enfrentamiento mostrará si eran reales o sólo aparentes los cambios mostrados en el congreso último.

El primer desafío es la instalación permanente de la democracia interna. Esta ha aparecido en el congreso, sobre todo, como fruto del compromiso entre las partes divergentes. No es un mal comienzo. Pero, en el futuro, tiene que demostrarse que las mayorías no aplastarán a las minorías, y que —más allá de la reciente neutralización de los búfalos de Idiáquez por los estibadores de Torres Vallejo— toda violencia será desahogada.

Con la práctica de la democracia interna el APRA podría demostrar, más confiablemente que con las palabras, que cree en la democracia para el Perú. Y podría así refutar a quienes hoy pretenden invalidarla, acusándola como golpista.

El segundo gran desafío consiste en formular un programa. Porque su plataforma del 30 quedó atrás. Porque el país ha cambiado de manera dramática. Porque estamos instalados en una crisis duradera para la cual nadie parece tener solución. Porque nuevos grupos sociales y económicos pugnan por alcanzar representación política.

El programa que tendría que levantar el APRA —o quien aspire seriamente a convertirse en alternativa— debe comenzar por un diagnóstico serio y preciso de los problemas vertebrales que enfrenta



el país. Debe recoger y armonizar intereses de diversos y heterogéneos sectores sociales, que serían la base para constituir un bloque mayoritario. Debe, en fin, proponer una sociedad nueva —no ajena a la utopía— pero también medidas concretas y viables que, desde ahora, nos hagan avanzar hacia ella.

Pero, a diferencia de las otras fuerzas políticas, el APRA tiene que vencer un desafío adicional: estar dispuesta al entendimiento con otros sectores políticos. Los líderes actuales han repetido que ya no tiene vigencia aquello de sólo el aprismo salvará al Perú. Tienen que demostrarlo en los hechos. Para bien del aprismo, y para bien de la democracia que es búsqueda de acuerdo y es entendimiento entre actores políticos divergentes.

En esos tres grandes rubros el APRA tiene que demostrar que ha cambiado. El congreso apenas ha dado indicios prometedores de que el APRA se dispone a enfrentar responsabilidades mayores, pero aún hay mucho pan que rebanar para que el APRA se convierta en la opción nacional de 1985.

Para ese momento el APRA tendría que haberle probado al país que es capaz y es confiable. Y entonces serían las otras fuerzas políticas quienes tendrían que definirse frente a ella; no al revés. De ahí que pretender la evaluación del APRA según su posición sobre el marxismo, el socialismo o Izquierda Unida, resulta jalar al rábano por las hojas.

¿A santo de qué importan estas definiciones ideológico-

políticas? ¿Acaso el marxismo no atraviesa una crisis universal, mostrada en sus diferentes y contradictorias versiones que traducen nuestros partidos de izquierda? ¿Acaso el socialismo no es una utopía hermosa pero desacreditada, en la medida que bajo su nombre se conculcan las libertades democráticas en una tercera parte del globo? ¿Acaso Izquierda Unida no es sinónimo de ineptitud política en el Perú de hoy?

Si se trata de especular sobre el rol que el APRA puede jugar en el futuro político peruano, es necesario identificar sus posibles condiciones de eficacia. Y, ciertamente, una cercanía con IU sería, por el contrario, un mal síntoma.

La prueba de fuego que reclaman al APRA los comentaristas ortodoxos consiste en que abjure de su pasado de traiciones y veleidades oligárquicas y proimperialistas; que los nuevos dirigentes pidan sanción para los responsables. Quien formula el pedido sabe perfectamente que no hay manera de satisfacerlo, puesto que los dirigentes apristas —aunque, como De las Casas, representen el rechazo de ese pasado— se cortarían el piso al denunciarlo. La trampa, entonces, se encamina a "demostrar" que "nada ha cambiado" y quien la monta ejerce una nueva forma del anti-aprismo de viejo cuño, tan dañoso al país como el anticomunismo que floreció —y probablemente florece aún— en el APRA.

De la misma cantera proviene el chantaje de si no estás contra el APRA eres un apristón, al cual recurren ahora los ortodoxos. Ese es el último argumento que tienen para defender a su izquierda realmente existente. Habrá que recordarles que ese argumento no se inauguró en *El Diario* sino en *El Comercio*, que de esta forma dividió en dos al país.

Lo que interesa es si el APRA puede o no ser útil al futuro nacional. Y, ciertamente, eso está por demostrarse; pero, por de pronto, el aprismo ha dado algunos pasos mercedores de una cuidadosa atención. Para ver lo que viene hay que despojarse ahora de anteojeras ideológicas y de prejuicios.

"La vejez en los pueblos.
El corazón sin dueño.
El amor sin objeto.
La hierba, el polvo, el cuervo.
¿Y la juventud?
En el ataúd".
(Miguel Hernández)

Las dificultades de Felipe

Félix Azofra

El mundo progresista ha recibido la noticia con entusiasmo. España deja atrás la oscuridad y se encamina por la senda del socialismo democrático. Han sido necesarios cuarenta y tres años de espera para salvar la afrenta histórica del franquismo. El pueblo español ha sabido esperar y ahora reinicia el camino interrumpido. Pero, a pesar del entusiasmo, los años no han pasado en vano. La España de esta década enfrenta problemas completamente diferentes a los de los años treinta. Son otras las condiciones y son otros, también, los hombres que tienen sobre sí la responsabilidad histórica de recuperar el tiempo que el franquismo nos robó a quienes nacimos en la península.

En los altos páramos de Castilla el otoño parece haber detenido su marcha, y el suave sol de noviembre baña los barbechos sin roturar. Veranillo de San Martín con revuelo de campanas al viento. Rosas y claveles fuera de temporada. Las uvas ya han sido cosechadas en este otoño feliz del socialismo, y, en unos días más, cuando el papa vuelva a su Vaticano, los gélidos aires del frente nórdico invadirán las rúas desiertas de las aldeas, anunciarán las campanas el cansino paso de las beatas rumbo a la iglesia y, en las partes altas de las montañas, los copos de nieve comenzarán a extender el manto triste del invierno. Una mitad de España, envejecida, espera que el aluvión socialista sea tan sólo una borrachera de juventud que pase con el tiempo.

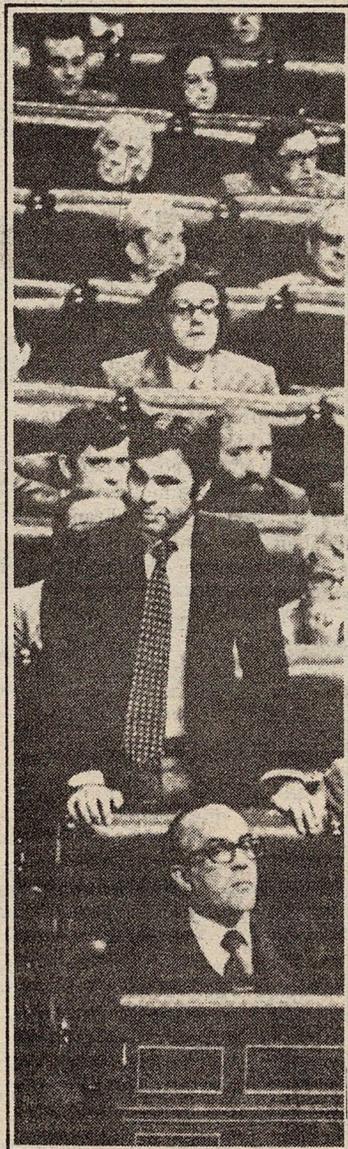
La juventud. El socialismo. ¿Qué difícil para un país tan desgarrado en sus tendencias! La mayoría lo ha querido, sin embargo. Ha sido producto final de una reacción muy española, casi quijotesca, esta afirmación en el futuro, por más moderada que pueda a todos nosotros parecerse. Se ha desafiado al miedo con voluntad de coraje, sabiendo, empero, de lo insalvable de las dificultades. Ha sido interpretado el abrumadoramente mayoritario voto socialista en una doble connotación: de un lado, como ruptura con una derecha cavernaria que se ha nucleado en torno a Fraga y a Alianza Popular, remedo torpemente democrático de una España secularmente autoritaria; de otro, como afirmación en un modelo de organización política que potencia el desarrollo de las aspiraciones libertarias peninsulares. Pero, ni la España autoritaria ha salido de estas elecciones necesariamente derrotada, ni el socialismo democrático tiene por qué ser confundido con una fuerza auténticamente potenciadora de estas aspiraciones. Los temores de una derecha histórica, supérstite del franquismo, a la apertura revolucionaria pueden ser perfectamente compartidos por un socialismo igualmente histórico que abandonó ese camino hace ya muchos años.

No podemos confundir el socialismo de Francisco Largo Caballero —y, mucho menos, el de Pablo Iglesias— con el de Felipe González, pese a las históricas vacilaciones del primero y a la aparente firmeza política del segundo. El PSOE de Largo Caballero se vio obligado a radicalizar sus posiciones en 1934 (Revolución de Octubre, Guerra de Asturias) y en 1936, pese a haber sido, como lo señalaron repetidamente los líderes anarquistas, colaborador de los diver-

sos gobiernos burgueses que se fueron sucediendo desde 1931. La firmeza de Felipe González se fundamenta en su centrismo. El abogado sevillano, el "Isidoro" de la clandestinidad bajo el franquismo, es un radical de centro, hechura hispánica de la socialdemocracia europea a lo Willy Brandt. Las posibilidades de radicalización hacia la izquierda son, en el PSOE de Felipe González, bastante escasas, y, si nos viéramos obligados a establecer algún paralelismo entre el electo presidente del gobierno español y algún otro líder histórico de su partido, nos parecería más oportuno hablar de Indalecio Prieto que de ningún otro probablemente.

EL PROYECTO DEL PSOE

Los cambios que puedan esperarse en España, por ende, no son demasiados. Y esto por dos razones. Una es la que hemos denominado radicalismo centrista de Felipe González. La segunda es un poco más complicada y se refiere a las especiales condiciones en que la vida política española se verá obligada a desarrollarse de aquí en adelante. Hay que destacar, en primer término, que el PSOE no tiene en cartera ninguna reforma económica de carácter radical. Más allá del fortalecimiento de los sindicatos, que motivó desde el comienzo la protesta de los empresarios, o la promesa de creación de 800.000 empleos en los próximos cuatro años, no encontramos nada: nada sobre nacionalizaciones, nada sobre reforma empresarial, nada sobre reforma agraria. Una política sindical coherente y fuerte se explica en el contexto de un partido obrero con control directo de una de las más importantes centrales sindicales de España (UGT), y no tenemos por qué no suponer que los perjudicados por una política de esta naturaleza, más que los empresarios, que han sido los que han elevado su protesta, sean los comunistas, que controlan las Comisiones Obreras (CCOO), o los anarquistas, que controlan la



Felipe González, en el Congreso de Diputados

Confederación Nacional de Trabajadores (CNT). La creación de ochocientos mil nuevos empleos se entiende como promesa de campaña electoral en un país que tiene dos millones de desempleados (14o/o de su PEA) pero es difícil de entender cómo, sin reformas estructurales mínimas que permitan reinvertir la renta de la tierra en la industria, haciendo productivas las inmensas dehesas andaluzas, por ejemplo, a través de una adecuada reforma agraria, pueda lograrse este objetivo. También es difícil de entender que esto pueda ser logrado en España sin que el

Estado llegue a controlar algunas industrias estratégicas o el muy desarrollado y siempre conservador sector financiero. Podría concluirse, a partir de esto, que el PSOE carece de un verdadero programa económico y que no quiere ir mucho más allá de lo que han ido hasta ahora los gobiernos de Suárez o Calvo Sotelo, profundamente conservadores. El rol del partido socialista en España, como en el resto de Europa, no es el de potenciar los cambios revolucionarios, sino el de detenerlos, creando la ilusión del movimiento en la conquista de espacios más amplios de libertad.

De ahí que otros puntos del programa socialista resulten atractivos, aunque no necesariamente efectivos a la larga. Uno de ellos es el que se refiere a la OTAN. Felipe González ha planteado la necesidad de hacer una consulta por referéndum al pueblo español sobre este delicado tema. Si bien tiene una gran ventaja sobre Papandreu, que se ha visto obligado a dar marcha atrás en su proyecto sobre la OTAN en Grecia, puesto que España recién está llevando a cabo sus trámites de ingreso al pacto atlántico, es probable que la presión de las demás potencias europeas y un sutil condicionamiento de ingreso al Mercado Común Europeo previo el cumplimiento del trámite de ingreso a la OTAN, hagan de este plan de González una promesa de difícil cumplimiento. Al fin, la posición estratégica española es sumamente importante para las potencias occidentales, tanto o más, incluso, que la de Grecia o cualquier otro miembro menor del pacto. Más factible parece, no obstante, la renegociación de las bases norteamericanas, puesto que ésta puede ser jugada como una carta que los Estados Unidos podrían estar dispuestos a sacrificar a cambio del ingreso definitivo de España en la OTAN.

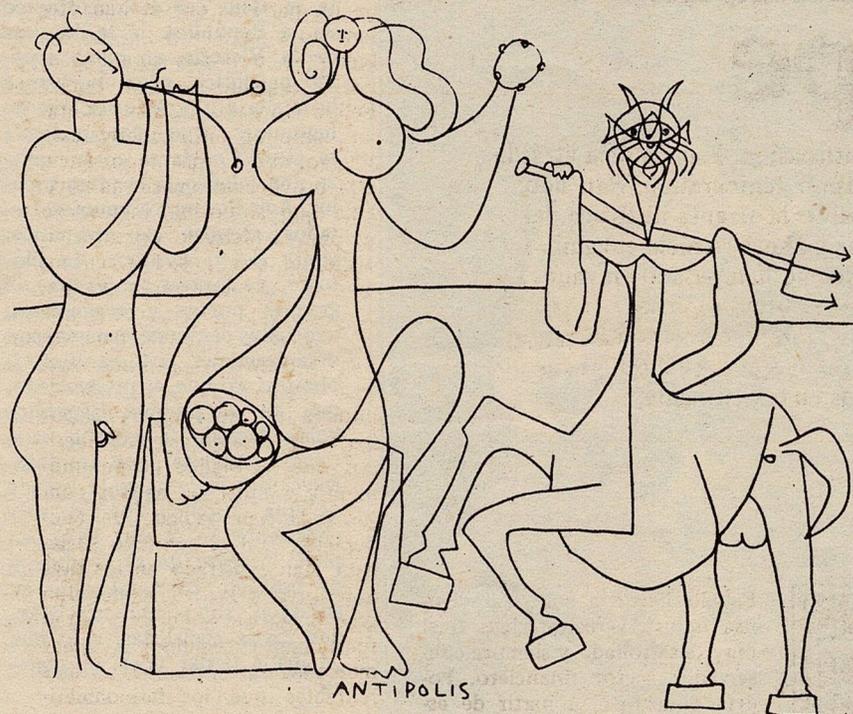
ESPAÑA Y LATINOAMERICA

En mi opinión, la cara más atractiva que presenta el pro-

grama de gobierno del PSOE, o lo que de él conocemos, es la política de protección hacia América Latina. Aunque el resto de los partidos que se han presentado a las elecciones ha hablado en términos similares al PSOE respecto de este tema, Felipe González está considerado como un latinoamericanista sincero, que da más importancia a la proyección americana española que al posible ingreso de su país al Mercado Común. No obstante, esta posición, en mi opinión absolutamente válida, históricamente coherente y potencialmente saludable para todos, aunque muchísimo más para los españoles sin duda, pudiera no ser compartida por los sectores empresariales ibéricos que, si bien a último momento y ante los hechos consumados han hablado de cooperación con el gobierno socialista, han mostrado en los días anteriores a las elecciones una gran oposición a Felipe y están fuertemente decididos a ganar mercados europeos, mucho más rentables que los latinoamericanos, naturalmente.

Estos son, a grandes rasgos, los problemas objetivos que ha de encontrar el PSOE en el gobierno. No son, sin embargo, los únicos y, quizá, tampoco los más importantes. Si bien el partido socialista ha obtenido una amplia mayoría en Cortes y, teóricamente, va a poder gobernar con holgura, la derecha ha terminado concentrándose en uno de los partidos más reaccionarios del espectro político español: Alianza Popular de Fraga Iribarne. Las dificultades que haya de enfrentar el gobierno socialista de ahora en adelante, así como sus errores, comenzarán a sumarse en el pasivo de la izquierda española en general. A pesar del voto de afirmación antigolpista que ha significado el 47o/o obtenido por el PSOE, la amenaza del golpe no ha desaparecido necesariamente, y en este sentido es sintomático que el propio Fraga Iribarne, ex ministro de Franco y ministro del Interior en el gobierno de transición de Carlos Arias, haya definido el triunfo socialista como "una nueva invasión musulmana a España", lenguaje propio de la España sagrada e intransigente que se nucleó en 1936 en torno a la figura rebelde y antihistórica de un caudillo reconquistador (Franco).

La resurrección del lenguaje del 36 responde, naturalmente, a una situación paralela a la de aquellos años en los que el Frente Popular llegó al poder (febrero de 1936). Para muchos españoles —de uno y otro bando— las cosas no han cambiado tanto desde entonces. Cuando el intento de golpe del 23 de febrero de 1981, muchos españoles temían la explosión de una nueva guerra civil. Ese temor no ha desaparecido, y es probable que, en el futuro, pese al voto de afirmación en la democracia, los fantasmas del 36 vuelvan a poner en dificultades el proceso político de la península.



Nueve veces ha sido enterrada la democracia en España. El sueño de los liberales españoles de comienzos del siglo pasado ha pervivido, sin embargo, a pesar de los Fernando VII, de los Carlomarde, de los españoles isabelinos, de los generales africanos, de la Acción Católica, de Franco y del Opus Dei. Ahí está hoy, tan fuerte como otras veces, el deseo de los españoles de encontrar su camino de libertad hacia el futuro. En esta cadena casi interminable de héroes de las Españas nos vienen al recuerdo los nombres de Durruti, Jover y Ascaso, de García Oliver y la Montseny, de Pablo Iglesias, de Miguel Hernández, de Machado, cantor del alma castellana, de Lorca y de cuantos han cantado, llorado, reído y luchado por un pueblo tan maltratado y tan herido por la torpeza venal de la reacción. Ningún momento tan hermoso y prometedor, tan vital y futurista, tan utópico y posible al mismo tiempo que aquel que se abrió, de pronto, como posibilidad, en los años treinta, aquel que construyeron juntos socialistas y anarquistas bajo el grito único y no repetido de "¡Uníos, hermanos proletarios!" (U.H.P.). Ese momento, el penúltimo como posibilidad en España, fue enterrado por la sevicia asesina del integrismo católico fascista de Franco.

Hoy asistimos a la resurrección de ese momento. Los tiempos han cambiado, sin duda, pero debemos entender que hoy es posible el éxito del socialismo en España gracias a la lucha de quienes nos antecieron a lo largo de los últimos y dramáticos doscientos años. Por eso, precisamente, **El Caballo Rojo** quiere unirse hoy a la victoria del futuro en la península sin desdeñar la reflexión sobre un pasado inmediato y rico en sugerencias y potencialidades, un pasado del que —no dudamos— nosotros podemos hablar como nuestro, como legado inolvidable de los españoles a la lucha de los pueblos por su dignidad y su libertad.

España: la revolución imposible

"Hay que cambiarlo todo para que todo siga igual". Guiseppe de Lampedusa, El gatopardo.



Con la muerte de Franco cuatro décadas de la historia de España terminaron. Algunas personas pensaron que cuando esto sucediese los cielos se iban a oscurecer y la tierra a temblar. Incluso a abrirse en grandes abismos. Otros creyeron que brillaría por fin un sol de justicia con el acompañamiento escenográfico imprescindible del arco iris. Cuando se mira los años transcurridos desde la muerte del dictador hasta el triunfo de Felipe González se sufre el espejismo habitual, la enfermedad característica del historiador: creer que lo que ha sucedido es lo único que podía suceder.

Cayendo en esa tentación —tan agradable como todas las tentaciones— podemos esbozar la teoría de por qué tenía que suceder todo como ha sucedido. Se podría apuntar la tesis de las dos guerras. Se ha insistido hasta el punto de parecer hoy un hecho histórico incontrovertible, en que la guerra civil española fue un prólogo y una parte, ya, de lo que sería la Segunda Guerra Mundial, y se ha considerado que la guerra mundial fue una guerra civil internacional, con características parecidas a la de España. En todo caso, y aun admitiendo que España sirvió como lenguaje a las grandes potencias para las distintas formas del balance of powers, —equilibrio político— hay algo que diferencia considerablemente a las dos guerras: su final. En España ganó lo que podríamos llamar genéricamente fascismo, y en Europa el antifascismo. La vic-

toria del antifascismo europeo, por una serie de azares y necesidades, no incluyó nunca el fascismo español. Se siguieron dos caminos distintos, en los que a veces hubo una convergencia de intereses, sobre todo a partir de la guerra fría; esta convergencia supuso una consolidación del fascismo español, a la vez que algunas leves modificaciones. El fascismo-franquismo tuvo, eso sí, que prolongar su guerra.

Una guerra no se gana o se pierde totalmente; se gana o se pierde según porcentajes relativos. Franco debía saberlo, o sus ideólogos; una guerra es "fresca y alegre", cuando se está combatiendo, y sobre todo cuando se está ganando. Franco supo mantener la guerra continua; la radio repetía en los primeros tiempos, y varias veces al día, una frase muy clara: "La paz no es un reposo cómodo y cobarde frente al enemigo". Aparte de hacer todo lo posible para consolidar la victoria total —eliminación masiva de enemigos o de sospechosos de enemigos o de parientes de enemigos; borrar sobre toda una cultura anterior—, la permanencia del estado de vigilia y alarma. La aparición de la guerra fría sirvió admirablemente esa idea de la guerra perpetua; las reapariciones continuas de resistentes clandestinos o intelectuales disidentes justificaron la permanencia de la alarma. Todo se englobaba bajo el nombre de comunismo, y sin muchos distinguos, porque la unidad del enemigo es siempre conveniente (no se combaten numerosas ideas, sino el Mal, el absoluto); todo ello terminó siendo una ventaja para la imagen comunista.

Tampoco esto mantuvo la pureza del fascismo: ninguna ten-

sión se puede prolongar cuarenta años. El régimen franquista se fue debilitando, perdiendo adeptos, engendrando sus propios disidentes internos. La idea del franquismo se perdió, en la práctica, muchos años antes de que muriese Franco. Quedaban los intereses creados, la estructura orgánica, la fuerza de lo que en la URSS se llama la *nomenclatura*: la nueva clase.

Tampoco la victoria de la otra guerra, de la guerra de los aliados, mantuvo su pureza. Ni las actas de Nüremberg, ni la Carta de San Francisco, ni la definición de libertades hecha por Roosevelt y Churchill, ni los derechos del hombre. Se convirtió la doctrina en semántica: vino la era de McCarthy, y el sostenimiento universal de las dictaduras por Foster Dulles, y la disminución de la fuerza de la izquierda por los sistemas electorales falseados, y el desprestigio de la resistencia; y el terrorismo y las leyes antiterroristas, y el fracaso de las independencias del Tercer Mundo. Un catálogo que podría ser más largo, pero que explica bien que todo el ideario del demócrata maravilloso —Roosevelt— se perdiera en el tiempo y en los acontecimientos, y que se elaborasen nuevas teorías para justificar esta pérdida. Llegó un momento en que parecía ya realizarse un sincretismo entre los dos sistemas políticos, separados todavía por cuestiones de vocabulario, de procedimientos, de juridicidad; y por la figura de Franco. En este caso, en la relación de España con Europa la parte infinitamente más débil era España. La muerte de Franco levantó el último obstáculo; y a partir de ese momento comenzó a dominar en España el final de otra guerra. Una gran

parte del terreno estaba abonada ya, y fertilizó sin problemas. Nadie en el mundo quería para España un régimen revolucionario; ni la mayoría de los españoles. El alborozo con que se recibió en el mundo el cambio prudente de España, la insistencia en que se había producido sin derramamiento de sangre, las rápidas visitas mutuas, con carácter de Estado, con otros países entusiastas, señalaron bien la cuestión: el final de dos guerras por fin, se unificaba. España quedaba incorporada a la democracia. Todo quedaba saldado. Los herederos del régimen anterior no tenían por qué ver oscurecerse el cielo, ni la izquierda su esperado arco iris, porque todo había sucedido de forma que la principal alteración fuera de formas.

Sin embargo, en las conformidades iba a haber alguna diferencia. La izquierda, generalmente en vista de su propia inferioridad y de la forma en que se había realizado el saldo, creía que la legalización, los pactos de la Moncloa, las apariciones públicas, le podían bastar por el momento. Sabía bien que se había incorporado al mundo de Occidente, y que el mundo de Occidente tiene unas características que por ahora son inalterables; en el mundo de Occidente se produce el eurocomunismo, la socialdemocracia, los pactos sociales. La izquierda creyó que había ganado. Y aún en nuestros días se escucha a algunos de sus dirigentes que consideran esta situación como muy satisfactoria; porque lo hacen en comparación con la tragedia anterior. La derecha, en cambio, se dividió entre una mayoría que sentía también que había ganado y una minoría que empezó a sentirse más franquista de lo que había sido du-

rante el régimen de Franco. Recién ahora comienzan a percibir que no han perdido. Franco se va haciendo lejano; sigue valiendo como una amenaza de resurrección, como un susto para los otros. Y como una nostalgia de la juventud perdida. Pero hoy es cada vez una imagen más pálida. Este sector ha ido creciendo, pero ya con otra ambición: con la de convertirse en una derecha más derecha. Los aficionados a las purgas y a la dictadura totalitaria, si bien existen, son cada vez menos y ya esgrimen modelos más "modernos" con más vehemencia que los modelos franquistas.

La tragedia de España es que, por todas estas razones históricas, por los equilibrios internos, por la situación del mundo, no ha pasado todo lo que tenía que suceder, sea cual sea la noción del espectador.

Se ha dicho que a España le falta las tres "R" que configuraron Europa: Reforma, Renacimiento, Revolución. Se pensó que en los años de la República podría acumular todo ese tiempo, todas esas oportunidades perdidas. No fue así. Las rémoras eran muy superiores, y la República cayó en el intento, después de una guerra civil, en 1939. Durante estos cuarenta años una gran parte de los españoles no han cesado en el intento de reanudar lo que fue una esperanza, una posibilidad. Es precisamente ahora cuando se tiene la mejor ocasión de enlazar con la vieja esperanza. El pueblo español no tiene ya el entusiasmo, la ingenuidad que tenía en el momento de la República y la Guerra Civil. Está hecho y maltricho. Pero no cede.

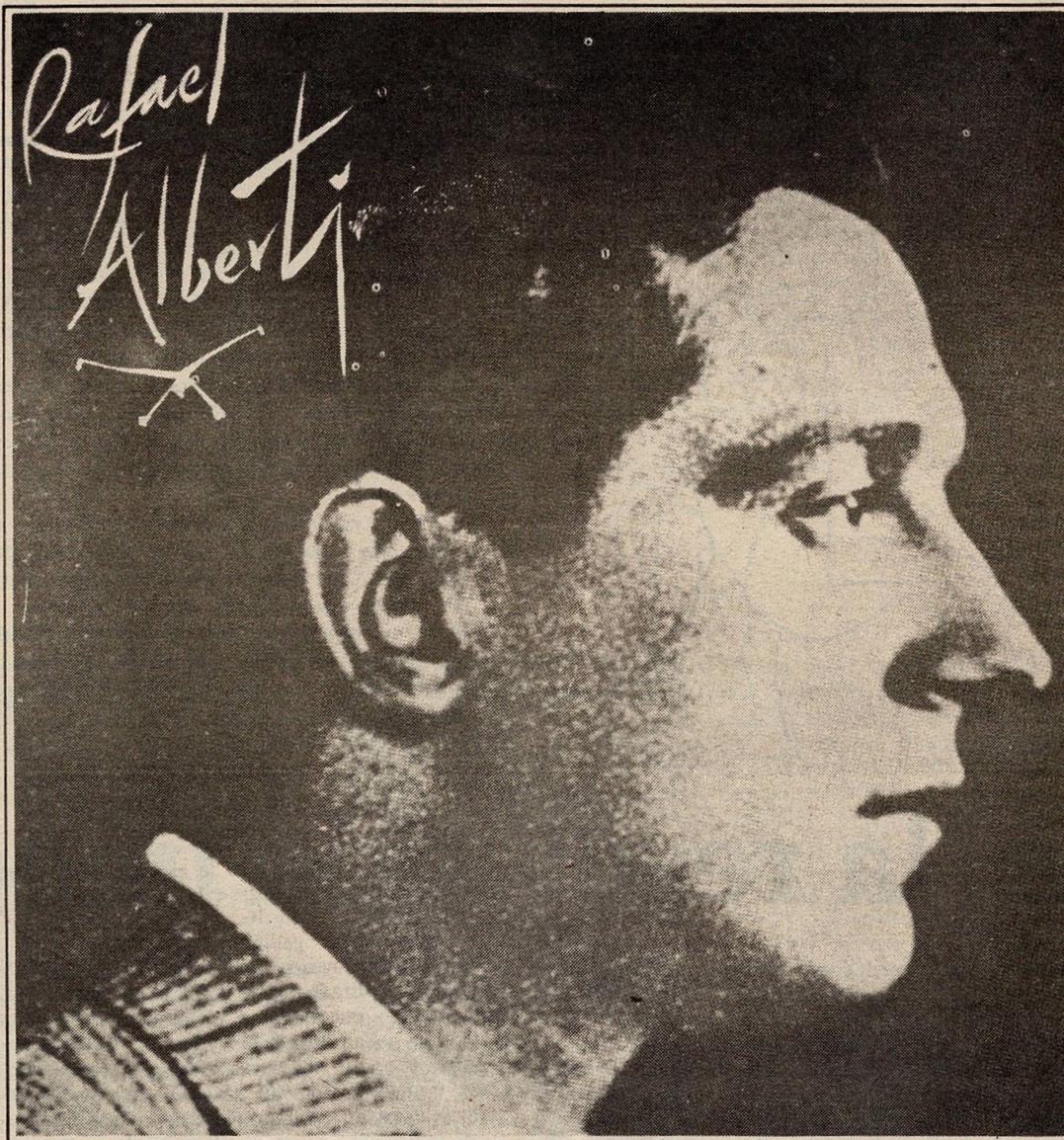


Fue en la casa de alguien, donde fui llevado no recuerdo por quién. Allí surgió ante mí, rubia, hermosa, sólida y levantada como la ola que una mar imprevista me arrojara de un golpe contra el pecho. Aquella misma noche, por las calles, por las umbrías solas de los jardines, las penumbras secretas de los taxis sin rumbo, ya respiraba yo inundado de ella, henchido, alegrado, exaltado de su rumor, impelido hacia algo que sentía seguro.

Yo me arrancaba de otro amor torturante, que aún me tironeaba y me hacía vacilar antes de refugiarme en aquel puerto. ¿Cómo dejarla ir, cómo perderla si ya me tenía allí, sometido en su brazo, arponeado el corazón, sin dominio, sin fuerza, rendido y sin ningún deseo de escapada? Y, sin embargo, forcejeé, grité, me arrastré por los suelos... para dejarme al fin, después de tanta lucha, raptar gustosamente y amanecer una mañana en las playas de Sóller, frente al Mediterráneo balear, azul y único. Ecos malignos de los que muchos en Madrid creían una aventura nos fueron llegando. En algunos diarios y revistas aparecieron notas, siendo la más divertida aquella que decía: "El poeta Rafael Alberti repite el episodio mallorquín de Chopin con la bella Jorge Sand de Burgos". Se buscaba el escándalo, pues esta Jorge Sand —una escritora, casada y todavía sin divorcio— era muy conocida. Nosotros, mientras, nos reíamos, ufanos de que nuestros nombres fueran traídos y llevados por gentes tan distantes de nuestra dicha, de nuestra juventud descalza por las rocas, bajo los pinos parasol o en el reposo de las barcas. Una noche —lo habíamos decidido— no volví más a casa. Definitivamente, tanto ella como yo empezábamos una nueva vida, libre de prejuicios, sin importarnos el que dirán, aquel temido qué dirán de la España gazmoña que odiábamos.

LAS AMISTADES PURAS EMPIEZAN A RESQUEBRAJARSE

A todo esto la otra España seguía bullendo incontenible. Sus anhelos de libertad, más subidos y contagiosos cada vez, se derramaban por todas partes. Hasta las gentes más imprevistas, aquellas que incluso hablaban familiarmente de "nuestra Isabel, nuestra Victoria, nuestro Alfonso", encontraron de pronto que aquel espléndido teatro del Palacio Real era apenas un mamarrachesco barracón de feria, habitado por unos esperpénticos y valleinlánescos muñecos. Las amistades puras empiezan a resquebrajarse. El escritor, por primera vez en esos años, va a unirse al escritor por afinidades políticas y no profesionales. Todos a una comprendieron que tenían, si no bancarías, serias cuentas que arreglar con la Casa del Rey. "¡Viva la República!", aquel grito que zigzagueaba potente pero sigiloso,



Amor y República

Rafael Alberti
 España, 1930. Comenzaba la década trágica. En Madrid, Rafael Alberti, el gran poeta español, conoce a María Teresa León, gran animadora por ese entonces de la vida cultural en esa ciudad, y se inicia un idilio que durará varias décadas. Paralelamente, el pueblo español luchaba en esos años turbulentos por la instauración de la República. Este amor y el nacimiento de esa República son los temas de estas nostálgicas evocaciones de Rafael Alberti, en las siguientes páginas de sus memorias, que culminan un martes 14 de abril de 1931, *La verbena de abril*, nombre con que será recordado el día del triunfo de la República.

fue a agolparse de súbito, apretado de valor y heroísmo, en la garganta de los Pirineos, estallando al fin un amanecer en las nieves de Jaca. "¡Viva la República!" Es Fermín Galán, un joven militar, quien lo ha gritado, Fermín Galán, a quien el fervor popular naciente va a incorporarlo al cancionero de la calle. El pueblo adivina, ilusionado, un segundo respiro. Las cenizas ensangrentadas de Galán van a desenterrar, del panteón donde yaciera cincuenta y siete años, el cuerpo de la Libertad, sólo adormecido, ondeándolo, vivo, en sus banderas. Era un golpe de sangre quien

había dado la señal, aunque aún no había llegado la hora.

En los primeros meses del año 31, aún resonaban en los oídos de España las descargas del fusilamiento de los capitanes Galán y García. Con casi todo el futuro gobierno republicano en la cárcel Modelo, nadie podía imaginar que por debajo iba engrosando el agua que había de reventar, como en una fiesta de surtidores y fuegos de artificios, el 14 de abril. La tensión hacía que la gente aprovechara el más raro pretexto para manifestar sus esperanzas. Todo servía: un chiste de café, una copla de doble sen-

tido, un soneto acróstico en el periódico de más circulación; la forma de vocear otro. Es el momento de los motes hirientes. "Gutiérrez", nombre de pila callejero con que se reconocía al rey, tiembla en su palacio. Valle-Inclán, y no lejos de él los jóvenes escritores republicanos de la revista *Nueva España*, convierten en tribuna política su mesa de la Granja. Sabíamos que las inteligencias españolas apoyaban plenamente y trabajaban por la realización de estos deseos. Viajes misteriosos, citas despistadoras en bares elegantes o en tabernas, todos iban encaminados al mismo fin. Hasta

en el elegante y monárquico golf de Puerta de Hierro se agita el viejo cencerro motinesco de la República. Y la duquesa de la Victoria, en pleno *cocktail* patriótico, pega una blanca bofetada a una señorita, hija de marqueses, que algo mareada se atrevió a clavar en su cabeza una minúscula bandera tricolor. Aquellos republicanotes, tratados siempre de ordinarios, ahora llevan nombres de filósofos, de ilustres profesores, de grandes poetas y académicos, mezclados democráticamente con organizaciones estudiantiles y obreras. Porque el proletariado, que en la primera República había forzado la marcha, queriendo precipitar con las insurrecciones cantonales la llegada de una utópica libertad, más consciente en el año 1931, en pleno proceso de su crecimiento político, da totalmente su adhesión, sobre todo sus grandes masas socialistas, a lo que ya iba a tardar poco en aparecer.

IGNACIO SANCHEZ MEJIAS Y LOS BAILAORES GITANOS

En esos tiempos viajé con María Teresa a Andalucía. Elegimos Rota, un blanco pueblecillo de la bahía gaditana. Pasamos antes por el puerto. Visita nocturna, de incógnito, en la que tuvimos tiempo de comer pescado frito con unas buenas copas de fino Coquiner. Allí en Rota —cal rutilante al sol y huertos playeros de calabazas—, planeé *Las horas muertas*, que comencé a escribir, alternándola con un romancero sobre la vida de Fermín Galán, el romántico héroe fusilado de Jaca, nacido precisamente no muy lejos de Rota, en las Islas de San Fernando. Pero nuestra búsqueda tranquilidad duró bien poco. No llevábamos una semana por aquellas arenas, cuando se presentó Sánchez Mejías proponiéndonos acompañarle a Jerez. Proyectaba ya Ignacio la compañía de bailes andaluces que, encabezada por "la Argentina", adquiriría después, con la ayuda de García Lorca, renombre universal. Iba a la caza de gitanos, "bailaores y cantaores" puros, que no estuviesen maleados por eso que en Madrid se llamaba "la ópera flamenca". ¡Qué fantásticos descubrimientos hizo nuestro amigo en aquella gira! Aunque su más grande adquisición la hizo luego, en Sevilla, con "la Macarrona", "la Malena" y "la Fernanda", tres viejas y ya casi olvidadas cumbres del baile. La última, anciana que apenas podía tenerse en pie, había alcanzado a bailar con "la Gabriela" y "la Mejorona" en el famoso Café del Burrero.

14 DE ABRIL: UNA FECHA DE PRIMAVERA

A principios de abril teníamos la impresión de que algo nuevo y grave era inminente. Allí seguimos tranquilos, trabajando, tumbados en las dunas, recorriendo descalzos las ori-

llas, bien lejos de las preocupaciones electorales que traían hirviendo a toda España. Pero de pronto todo cambió. Alguien desde Madrid, nos llamó por teléfono, gritándonos: ¡Viva la República! Era un mediodía, rutilante de sol. Sorprendidos y emocionados, nos arrojamos a la calle, viendo con asombro que ya en la torrecilla del ayuntamiento de Rota una vieja bandera de la República del 73 ondeaba sus tres colores contra el cielo andaluz. Grupos de campesinos y otras gentes pacíficas la comentaban desde las esquinas, atronadas por una rayada "Marsellesa" que algún republicano impaciente hacía sonar en un gramófono. Mientras sabíamos que Madrid se desbordaba callejeante y verbenero, satirizando en figuras y coplas la dinastía que se alejaba en automóvil hacia Cartagena, un pobre guardia civil roteño, apoyado contra la tapia de sol y moscas de su cuadernillo, repetía, abatido, meneando la cabeza: —¡Nada, nada! ¡Que no me acostumbro! ¡Que no me acostumbro!— ¿A qué no te acostumbrabas, hombre?— quiso saber el otro que le acompañaba y formaba con él pareja. —¿A qué va a ser? ¡A estar sin rey! Parece que me falta algo.

De nuevo y como siempre —yo empezaba a ver claro—, dos Españas: el mismo muro de incompreensión separándonos (muro que un día, al descorrerse, iba a dejar en medio un gran río de sangre). Así María Teresa y



María Teresa León, en un acto cultural con Rafael Alberti y Federico García Lorca.

yo lo íbamos comentando camino a Madrid. No hacía ni una hora que había sido izada la nueva bandera, cuando ya la vencida comenzaba a moverse, agitando un tambor de guerra civil. La República acababa de ser proclamada entre cohetes y claras palmas de júbilo. El pueblo, olvidado de sus penas y hambres antiguas, se lanzaba, rego-

cijado, en corros y carreras infantiles, atacando como en un juego a los reyes de bronce y de granito, impasibles bajo la sombra de los árboles. A la reina y los príncipes, que quedaron un poco abandonados por los suyos en el Palacio de Oriente, ese mismo pueblo, noble y bueno, los protegió con una guirnalda de manos. Nadie pue-

de decir que le asaltaron la casa, le robaran la hacienda, desvalijasen los bancos o matasen una gallina. El único suceso grave que recuerdo fue una pedrada contra los cristales del coche del poeta Pedro Salinas, al cruzar la Cibeles en compañía del escritor francés Jean Cassou. Todo aquello fue así de tranquilo, de sensato, de

cívico. Dentro de la mayor juridicidad —como entonces la gente repetía, satisfecha— había llegado la República. Sonaban bien las palabras de Azaña: "Es una cosa que emocionaba pensar que ha sido necesario que venga la República de 1931 para que en la Constitución se consigne por primera vez una garantía constitucional (la garantía de libertad del individuo) que los castellanos pedían en 1529".

Los intelectuales, la gente de letras, los artistas, en general, estaban enhorabuena. Ya se pueden estrenar las obras prohibidas. *Farsa y licencia de la reina castiza*, de Valle Inclán, la representa para hacer méritos republicanos, Irene López Heredia. Pero no consigue engañarnos. La actriz republicana, la verdadera amiga de los poetas y escritores, es Margarita Xirgu. Ella estrena *La corona*, de Azaña, y mi *Fermín Galán*.

La obra duró en cartel casi todo el mes de junio. Puede que a nadie le sirviera, pero *Fermín Galán*, a pesar de su poco éxito, me sirvió a mí para removerme y ventilarme la sangre, poniéndome en trance de elección, de sacrificio. La causa del pueblo, ya clara y luminosa, la tenía ante mis ojos.

Los viejos vientos se alejaban... Paso a paso, tenaz, invadiendo mis huellas, la Arboleda Perdida continuaba avanzando.

Rafael Alberti: *La arboleda perdida*. Seix Barral, 1975.

¿Dónde está el viejo matorral? Destruído. ¿Dónde está el águila? Desapareció. Termina la vida y empieza la supervivencia.



Han pasado treinta y cinco años desde la derrota de la revolución española. Pero esta revolución vencida y envejecida no ha perdido su integridad. El anarquismo español, por el cual han luchado toda su vida estos hombres y estas mujeres, nunca ha sido una secta al margen de la sociedad, una moda intelectual ni un burgués "jugar con fuego". Fue un movimiento proletario de masas, y tiene menos que ver con el neanarquismo de los grupos estudiantiles actuales, de lo que manifiestos y consignas hacen suponer. Estos octogenarios contemplan con sentimientos contradictorios el renacimiento que experimentaron sus ideas en el Mayo de París y en otras partes. Casi todos han trabajado toda la vida con sus manos. Muchos de ellos van aún todos los días a las obras y a las fábricas. La mayoría tra-

Hubo una vez revolucionarios

Hans Magnus Enzensberger

Hace diez años, en 1972, Hans Magnus Enzensberger escribió un hermoso libro sobre la vida de Durruti, trazando a partir de la figura del héroe la historia del anarquismo español. En la última parte del libro nos relata esta conmovedora crónica sobre los últimos sobrevivientes de una revolución perdida, de estos anarquistas hombres y mujeres que cometieron muchos errores, pero supieron evitar el supremo error: perder su fe en la capacidad del hombre para entenderse con el hombre.

baja en pequeñas empresas. Declaran con cierto orgullo que no dependen de nadie, que se ganan la vida por sí mismos; todos son expertos en su especialidad. Las consignas de la "sociedad de tiempo libre" y las utopías del ocio les son ajenas. En sus pequeñas viviendas no hay nada superfluo; no conocen la disipación ni el fetichismo del consumo. Sólo cuenta lo que puede usarse. Viven con una modestia que no los oprime. Ignoran tácitamente las normas del consumo, sin entrar en polémicas.

Las relaciones de los jóvenes con la cultura les inquieta. Les parece incomprendible el desprecio de los "situacionistas" hacia todo lo que huele a "ilustración". Para estos viejos trabajadores, la cultura es algo bueno. Esto no es nada sorprendente, ya que ellos conquistaron el abecedario con sangre y sudor. En sus pequeñas habitaciones oscuras no hay televisores, sino libros. Ni en sueños se les ocurriría arrojar el arte y la ciencia por la borda, aunque sean de origen burgués. Tampoco compren-

den el analfabetismo en un "escenario" cuya conciencia está determinada por los "comics" y la música "rock". Omiten sin comentarios la "liberación sexual", que copia al pie de la letra antiquísimas teorías anarquistas.

Estos revolucionarios de otros tiempos han envejecido, pero no parecen cansados. Ignoran lo que es la irreflexión. Su moral es silenciosa pero no permite la ambigüedad. Están familiarizados con la violencia, pero miran con profunda desconfianza el gusto por la violencia.

Son solidarios y desconfiados; pero una vez traspasado el umbral de su exilio, que nos separa de ellos, se abre un mundo de hospitalidad y solidaridad. Cuando uno los conoce, se sorprende al comprobar cuán poca desorientación y amargura hay en ellos; mucho menos que en sus jóvenes visitantes. No son melancólicos. Su amabilidad es proletaria. Tienen la dignidad de las personas que nunca han capitulado. No tienen que agradecerle nada a nadie. Nadie los ha "patrocinado". No han aceptado nada, ni han gozado de becas. El bienestar no les interesa. Son incorruptibles. Su conciencia está intacta. No son fracasados. Su estado físico es excelente. No son hombres acabados ni neuróticos. No necesitan drogas. No se autocompadecen. No lamentan nada. Sus derrotas no los han desengañado. Saben que han cometido errores, pero no se vuelven atrás. Los viejos hombres de la revolución son más fuertes que el mundo que los sucedió.



Aquel julio barcelonés, con sus claroscuros goyescos, queda por derecho propio como la última revolución europea, a la altura de la Comuna de París y de la Revolución de Octubre.

LA LUCHA CALLEJERA

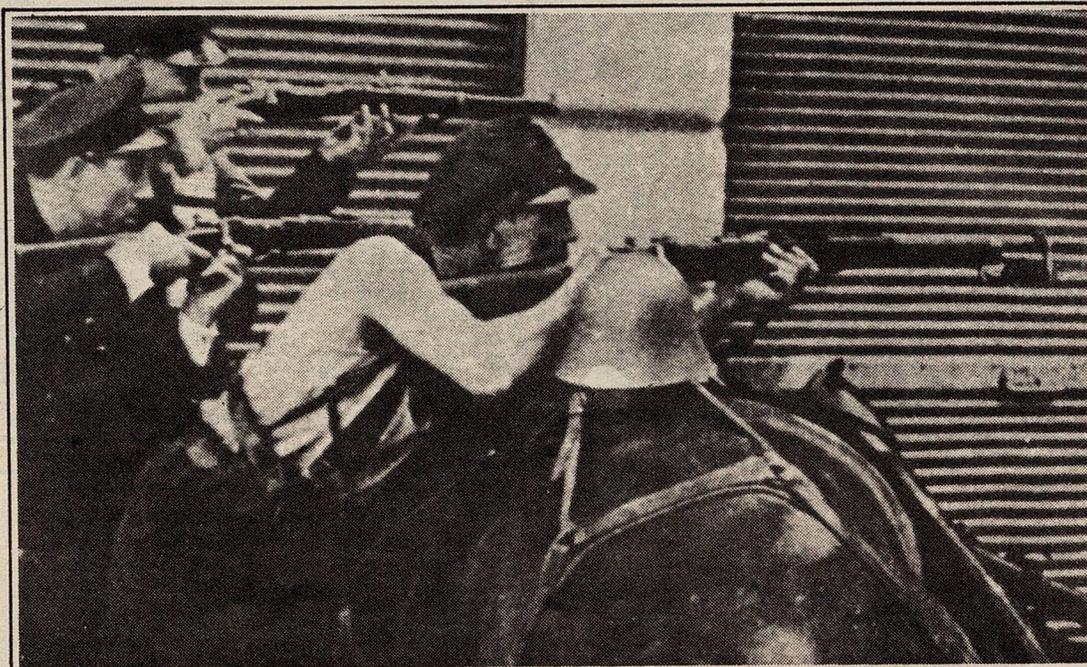


Juan García Oliver, Francisco Ascaso, Antonio Ortiz, Jover y Valencia dirigen las operaciones contra los fascistas que ocupan la confluencia del Paralelo con la Ronda de San Pablo. Al lado de un número creciente de obreros más o menos armados luchan un suboficial y dos hombres del cuartel de Atarazanas que se han insubordinado contra sus oficiales y han traído su ametralladora consigo desde la terraza de la calle situada en la esquina de la calle de San Pablo. Al mismo tiempo Jover y Ortiz han irrumpido con cincuenta hombres por la puerta trasera del café Pay-Pay y desde allí han abierto el fuego. Los batidos soldados se han replegado ahora hasta el Paralelo. Están parapetados detrás del puesto de frutas que hay frente al cabaret Moulin Rouge y a la terraza del café La Tranquilidad. Desde aquí dominan con sus ametralladoras toda la avenida del Paralelo; el grupo que dirige Francisco Ascaso ha sufrido graves pérdidas al tratar de cruzar el Paralelo por la calle Conde del Asalto.

García Oliver, Ascaso y Durruti se han reunido por la mañana temprano en las Ramblas. Se había acordado que Durruti y su grupo asaltarían el hotel Falcón, desde cuyas ventanas operaban carabineros enemigos; después, una vez despejada la situación en la plaza del teatro, Durruti avanzaría hasta el restaurante Casa Juan para emplazar allí las ametralladoras contra los fascistas que se habían atrincherado en el cuartel de Atarazanas y la Puerta de la Paz. Dominando la parte media de las Ramblas controlarán las calles transversales del casco antiguo. El establecimiento de tropas en la encrucijada Paralelo-San Pablo, una posición de gran importancia estratégica, es una amenaza imprevista para el plan de García Oliver. Por eso ha movilizó todas las fuerzas disponibles para desalojar los nidos de ametralladoras de los fascistas. El comando ha atravesado momentos difíciles al avanzar a lo largo de la calle San Pablo; ha tenido que pasar ante el cuartel de carabineros. García Oliver ordenó proteger los alrededores para no caer en una trampa, y parlamentó con un oficial y algunas tropas. Las exhortó a definir su posición. Contestaron que los carabineros eran fieles al gobierno; que no les incumbían funciones policiales y que su misión era la lucha contra el contrabando y la seguridad aduanera. La guarnición del cuartel dio su palabra de honor de que no atacarían por la espalda al gru-

Barcelona, otoño del 36

Con la sublevación militar-fascista del 18 de julio de 1936 se inició en España la prueba decisiva entre la revolución y la contrarrevolución. Aunque tuvo a su favor la iniciativa, la elección del momento, la ventaja de obedecer a un plan y estar dirigida por un estado mayor central, y aunque logró arrastrar al grueso de las fuerzas armadas, el golpe contrarrevolucionario fue derrotado en la mayor parte del país, sobre todo en las grandes ciudades obreras. En Barcelona, las fuerzas populares, dirigidas por los anarquistas, pese a carecer casi totalmente de preparación militar y de armas, vencieron a los militares fascistas. A continuación, testimonios de aquel inolvidable día.



"Responde por todas partes el fuego de las metralas, alternando con las débiles detonaciones de las pistolas". Al final de la tarde, Barcelona era una fiesta.

po de combate de García Oliver. Después se demoraron otra vez en la cárcel de mujeres, en la calle Amalia. Se la registró, porque no se descartaba que allí también se hubieran establecido los fascistas. No era así. Sin embargo, la cárcel fue desalojada, ya que en caso de un repliegue podría servir como resguardo. Las presas salieron llorando de sus celdas, no se sabe si de alegría o de miedo, algunas histéricamente emocionadas.

Por la calle Abad Zafont, Ascaso se aproxima con sus hombres al grupo de García Oliver. Ascaso viste un traje marrón gastado y alpargatas ligeras y empuña una pistola amartillada.

—Se repliegan hacia el Moulin Rouge. ¡Ya están listos!

—¡Eh! ¡Vosotros! Ocupad la terraza del bar Chicago, y disparadles desde arriba. Pero no al azar, hay que afinar la puntería. Cuando escuchemos vuestra ametralladora nos lanzamos por el Paralelo y los acribillamos.

Mientras el grupo de choque se dirige por la calle de las Flores hacia el bar Chicago, los

demás esperan. Hacen una pausa y fuman un cigarrillo. Los soldados continúan disparando, pero ya están a la defensiva y no tienen blancos precisos. A pesar de la intensidad del tiroteo, algunos curiosos rondan por las calles. Se mantienen cerca de los portales, listos para refugiarse en ellos.

Por fin se escucha en un tejado una descarga. Responde por todas partes el fuego de las ametralladoras, alternado por las débiles detonaciones de las pistolas.

—¡Viva la FAI! —¡Adelante!

Los dirigentes anarquistas se lanzan al ataque y cruzan el Paralelo. Una mujer envuelta en un albornoz rosa, la cara pálida y macilenta sin maquillar, levanta los brazos y grita:

—¡Vivan los anarquistas!
(Luis Romero)

LA PLAZA DE CATALUÑA

Otros obreros armados se dirigen hacia la Plaza de Cataluña desde las calles transversales y por las bocas del Me-

tro y atacan a los soldados. También la guardia civil dispara contra los golpistas. Se emplaza un cañón. Pero en el hotel Colón los rebeldes tienen todavía algunas ametralladoras que disparan ciegamente contra la multitud que avanza impetuosa. El combate dura más de media hora, la plaza está cubierta de cadáveres. Por último, al apoderarse la guardia civil de la planta baja, aparecen los primeros pañuelos blancos por las ventanas del edificio Colón. Sólo en el edificio de la Telefónica resisten más los fascistas. Los anarquistas, con Durruti al frente, asaltan el inmueble avanzando desde las Ramblas. La acera en el medio de la calle está cubierta de muertos, entre ellos Obregón, el secretario de la federación de Barcelona. Los atacantes llegan finalmente a la puerta del Ángel. Durruti entra primero en el vestíbulo de la Telefónica, que luego será conquistada piso por piso. La plaza de Cataluña, el centro de Barcelona, está en manos de los trabajadores.

(Abel Paz/Diego Abad de Santillán)

LA MUERTE DE ASCASO

He presenciado de cerca las jornadas de julio en Barcelona. Yo no me eché a la calle ni hice fuego, porque no me lo permitieron. Pero he visto caer a Ascaso desde el sindicato metalúrgico, en las Ramblas. He visto su cadáver, cuando lo recogieron; estaba totalmente acribillado de balas, ¡como un colador! Nadie pudo explicar su acción. Se adelantó solo, el cuartel estaba aún en poder de las tropas de Franco. Salió a enfrentarse a una muerte segura. No sé cómo se le ocurrió. Parecía un suicidio.

(Emilienne Morin)

BARCELONA LIBERADA

—¡Viva la FAI!, ¡Viva la Anarquía! ¡Viva la CNT! ¡Compañeros! ¡Hemos derrotado a los fascistas! ¡Los combatientes obreros de Barcelona han vencido al ejército!

—¡Viva la República!
—¡Sí, que viva también la República!

La lucha en Barcelona ha terminado. El comando de la región militar se ha rendido; poco después ha capitulado también el sitiado cuartel de Atarazanas. Sudorosos, riendo y roncando, se abrazan los combatientes callejeros. Levantan las armas, levantan los puños, vitoorean a sus dirigentes.

Harapientos, extenuados, los rostros ennegrecidos, en mangas de camisa, los ojos espantados y las manos en alto, rodeados de caras amenazadoras e insultados por una multitud enfurecida, son conducidos los prisioneros, nadie sabe dónde, ni siquiera sus guardianes. García Ruiz, un tranviario, se dirige a García Oliver.

—¿Qué hacemos con éstos?
En esta ciudad no dan órdenes ni policías, ni oficiales de la guardia de asalto, ni políticos. Los que visten orgullosos uniformes, los señores que ordenan a gritos y usan imperdibles y charretas, los hombres que ciñen la espada y el sombrero de copa negra, están arruinados, han sido vencidos. Quienes han demostrado su fuerza, quienes han ganado, son los que antes no tenían nada que decir, los perseguidos y encarcelados, los que tenían que ocultarse en sótanos.

—¡Llévalos al sindicato de transporte y que queden detenidos! Ya decidiremos qué hacer con ellos.

Durruti, contraídas las cejas, empuña el arma aún caliente. Sus ojos se llenan de lágrimas. Jover guarda silencio. No saben qué decir. La alegría de la victoria retrocede ante el recuerdo de Ascaso, el compañero de tantos años de lucha.

—¡Pobre Paco!
Pero no tienen tiempo para sentimientos, para el dolor y la melancolía. Es la hora de actuar.

—¡Vamos ya! —dice García Oliver.

(Luis Romero)



"Muchos lo oyeron en remotas penínsulas en las mesetas somnolientas en las desoladas islas pesqueras y en el corrompido corazón de la ciudad, lo oyeron y emigraron como gaviotas o como semillas de una flor. Y cual erizos se adhirieron a los trenes expresos cruzando velozmente a través de las injustas tierras a través de la noche a través del túnel alpino surcando los océanos o abriéndose camino con sus pasos. Así, llegaron, para ofrecer sus vidas".

W.H. Auden

Una Iliada del siglo XX

Manuel Hernández

Cuando el fascismo desencadenó la guerra civil española, hace ya 46 años, llegaron para combatirlo miles de voluntarios desde todos los confines de la tierra. La presencia de estos hombres produjo una oleada inmensa de generosidad y sacrificio. Ellos constituyeron en el horror de la guerra, la marca luminosa de la entrega a la causa del pueblo español. Esta es la historia de una parte de esos voluntarios, los norteamericanos de la *Brigada Abraham Lincoln*.

El golpe fascista en el otoño del 36, produjo inmediatamente una reacción de solidaridad en todos los pueblos del mundo. En Francia se constituyeron comités para iniciar el reclutamiento de voluntarios y facilitarles el paso a España. El primer grupo llegaba a Albacete —lugar principal de concentración— el 12 de octubre de 1936. Dos días después la primera brigada era constituida, integrada por el batallón alemán Thaelmann, el francés André Marty, el italiano Garibaldi y el polaco Dombrowski. El año siguiente, 1937, llegó un importante contingente de norteamericanos y formó la Brigada Abraham Lincoln. Esta es su historia.

UN MISMO ENEMIGO

Una visión al historial de los voluntarios norteamericanos muestra que la lucha de las Uniones de los trabajadores norteamericanos en los días de la gran depresión fue un fermento constante. Más de mil hombres del batallón Lincoln habían intervenido en los conflictos sociales de los años treinta y experimentado la violencia y la capacidad represiva del sistema, habían pasado por un período de extrema dureza para la clase trabajadora, cuando los obreros luchaban por su sindicalización mientras las grandes compañías se resistían usando asesinos pagados, espías y agentes provocadores. Por eso, al estallar la rebelión, y una vez convencidos de que los fascistas en Europa representaban los mismos intereses que habían tratado de impedir sus derechos, resulta explicable que se hallaran listos para luchar contra ese enemigo, donde quiera que éste se hallase. La mayor parte de los Lincoln procedían de las clases populares, sus ocupaciones incluían una gran variedad —electricistas, operarios de fábricas, plomeros, carpinteros, ferroviarios, taxistas, obreros de la construcción...— en su mayoría, procedentes de los grandes centros industriales y urbanos, tales como Nueva York, Los Angeles, Pittsburgh, San Francisco, Detroit. Pero a pesar de que la mayor parte eran de origen popular los había también de las clases medias: médicos,



Un miliciano de la República, el primer muerto de la Guerra Civil. (Clásica foto de Robert Capa, 1936).

abogados, periodistas... y aun de ricos y prominentes familias como Ralph Thornton Thornton, miembro de una de las "mejores" familias de Pittsburgh; Owen Appleton, brillante profesor de Harvard y miembro de un poderoso clan de la banca de Massachusetts, o David McKely White, catedrático de Brooklyn College, cuyo padre fue gobernador de Ohio y director de la campaña presidencial de Cox en 1920. Había también entre los Lincoln un buen número de estudiantes. La universidad se había mantenido alerta y sensible a la crisis económica y social producida durante los años de la gran depresión.

Todos estos hombres se sintieron desgarrados entre sus deseos y proyectos personales y la realidad social circundante, llegando a la certeza de que aquellos no eran tiempos propicios para practicar la autocomplacencia. Acudir al llamamiento de combate, en esas circunstancias, suponía una consciente decisión de detener o abrazar el caos, antes de que éste les devorara sin moverse de casa.

Para estos jóvenes que si en algo se excedían era en generosidad y en sacrificio, y si de algo carecían era de experiencias vitales y políticas concretas, la lucha contra el fascismo significó, en el plano político, una lección de la tremenda dificultad y complejidad de la lucha de un pueblo contra la injusticia y la opresión, y en el individual, una reconstrucción de su propia imagen, una valiente y lúcida indagación en sí mismos.

MORIR EN BELCHITE

En el verano del 37 los fascistas habían comenzado la ofensiva en el norte, en la región de Santander y en la de Asturias, y para ayudar a los republicanos se inició, en agosto, una acción de gran envergadura en Aragón, en un amplio frente desde Huesca, 70 kilómetros al norte de Zaragoza, hasta Belchite; ahí estuvo la brigada Lincoln, muchos de ellos cayeron en el asalto: Wallace Burton, quien dirigió uno de los últimos asaltos, muerto en el acto, de un bala-

zo; Henry Eaton, joven californiano ametrallado; Paul Block, comandante de los restos de la 3ra. compañía, mortalmente herido en combate; Daniel Hutner, estudiante, atrapado en el fuego de francotiradores, y tantos otros. El primero en caer fue Sam Levinger, hijo de rabino y poeta de Ohio. Siendo estudiante de la universidad de su Estado, había repartido su tiempo entre clases y bibliotecas, y la lucha de los trabajadores. Levinger fue uno de tantos a quienes el nacimiento del fascismo europeo pareció amenazar su propio mundo. No esperó a graduarse y en enero del 37, a los 21 años, se alistaba en la brigada Lincoln. Días antes de morir en Belchite escribió estos versos:

"Compañeros, larga es la guerra, sangrienta la batalla./ Los que nos sobrevivan verán la yerba verde/ un mundo reluciente/ un resplandor de estrellas/ y aquellos que cayeron serán por siempre recordados/ y de la roja sangre emergerán pináculos blancos".

Pocos días después, en un avance en campo abierto sobre Fuentes de Ebro, frente a un intenso fuego de ametralladora, Abe Osheroff —un sobreviviente, quien más tarde realizaría uno de los mejores documentales sobre la guerra civil—, sintió de pronto como un terrible martilleo en la pierna que le lanzó por el suelo, rodando. Su rodilla estaba destrozada. Años más tarde sólo acertaría a recordar "un sentimiento de alivio en la ambulancia y, también, una cierta vergüenza por ese sentimiento". Aproximadamente la mitad de los 3,300 voluntarios norteamericanos habrían de morir en combate, permaneciendo para siempre en tierras de España.

Después de tres años de lucha, el ejército republicano se hundió finalmente. Cinco meses más tarde, las hordas de Hitler invadían Polonia, iniciándose la II Guerra Mundial. Los sobrevivientes de la Lincoln volvieron a su país, pero para continuar la lucha.

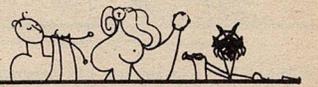
PASADO Y PRESENTE

"Dignos para siempre de mi respeto..."
JC.

Aproximadamente 350 veteranos residen hoy en los Estados Unidos, organizados en el llamado *Veterans of the Abraham Lincoln Brigade*, editan un periódico titulado *The volunteer*, se reúnen anualmente en grandes ciudades como Los Angeles o Nueva York, y permanecen activos a través del tiempo en su lucha por el mismo sueño de su juventud. Año tras año han venido expresando su oposición a la bestia fascista, donde quiera ésta haya renacido. Han organizado demostraciones en favor de los presos políticos y ayudado económicamente a los exiliados latinoamericanos.

La terrible *caza de brujas* en la época del tristemente célebre senador McCarthy, fue para estos hombres un tiempo de penalidades y desdichas sin límites, interrogatorios, listas negras, persecuciones, pérdida de trabajo, incluso la humillación de ser oficialmente clasificados como antifascistas prematuros, eufemismo para caracterizar a los derrotados en la guerra.

Pero para las nuevas generaciones norteamericanas los Lincoln han venido a simbolizar una especie de padres espirituales y de verdaderos héroes de una Iliada del siglo XX, héroes anónimos de una guerra ya lejana en el tiempo, pero llena de sentido y significación. En el otoño de 1967, medio millón de norteamericanos marcharon hacia el Pentágono apoyando al pueblo de Vietnam, entre ellos se encontraban los viejos combatientes de la Lincoln, la muchedumbre les reconoció y le rindió homenaje. El pueblo norteamericano había sabido descubrir, en aquellos hombres, mezcla de historia y de leyenda, el símbolo de una vieja causa, la misma por la que ellos ahora combatían.



¿Crees que el hombre es sólo el hombre? ¿Crees que sólo se trata de reconquistar al hombre? No, Marcos, no: se trata también de volver a tener lo que el hombre hizo y, además, lo que el hombre hace: el Arlanzón y el Tajo, los picos de Europa, Urbión y el Guadarrama. Cuando luchas por España, no es sólo para volver por el derecho de los hombres españoles: es para que las piedras de Valladolid, las de Burgos, las de Alcoy, vuelvan a ser tuyas, claras y libres; para que San Marcos, y San Isidro de León, San Juan de los Reyes, el puente romano de Córdoba, el castillo de Medina y toda Salamanca vuelvan a ser tuyas, de todos los españoles. . .

Porque piénsalo, dices, allí están, inmutables, y no es cierto: ni el Tormes es ahora el Tormes, ni el Duero es ahora el Duero, ni el Guadalquivir es ahora el Guadalquivir que tú conociste.

Los ríos y las montañas de tus recuerdos no son ahora, Marcos, más que recuerdos. Y para que vuelvan a ser de verdad tienes que luchar por ellos de la misma manera que luchas contra los generales traidores y su colastra falangista. Por eso no basta luchar donde sea sino allí, en España. Aunque estes aquí, luchar allí, en España: que te oigan las piedras —no que te oigan hasta las piedras: sino que

Sin piedras, no hay hombres

Max Aub

te oigan las piedras—, tanto las piedras como los hombres, tanto por las piedras como por los hombres, tanto por las piedras como por los aires, que las paredes oyen y forman ecos, y retumban. Y el mar. Acuérdate ahora de las viñas, y de los olivos, y de los almendros de Tarragona, del Castillo de Tamarit o de Poblet. . . Del sol inmirable y del Mediterráneo dormido, sábanas azules con sus festones bordados de blanco en las playas verdes —en embozo de arena dorada y cernida, embozo de espuma—, dulce almohada vieja de los veranos perdidos en los océanos. El mar también es de reconquistar. . . Me dirás: ¡Cuánta literatura! Tan pronto como caigan los hombres. . . Pero es que sin las piedras los hombres no tienen patria. Son las piedras y los ríos los auténticos padres de los hombres, sus progenitores. Y no bastan los recuerdos que envanecen desvaneciéndose, sino las piedras; y las sombras de los árboles en los ríos y canales. Para reconquistar, no olvidar: el olvido nace del recuerdo vago e impreciso.

También las piedras olvidan, aunque tarden más que los

hombres. Pero olvidan más hondo, cuando se quedan solas. Y si las destierran al cabo de los siglos, ya no sabemos lo que quieren decir. De la misma manera que los hombres desterrados se olvidan de sus piedras y sus ríos, de la inflexión de su hablar y cuando se les interroga ya no saben qué decir, borradas en su mente las líneas precisas de los cantos y las esculturas (por hermosas que sean las piedras extranjeras, siempre precisamos introductores para entenderlas).

Los libros no son más que un reflejo de las piedras. No basta leer y perderse luego en las figuraciones de los recuerdos que a veces se desamarran de las perspectivas y se enmarcan en los horizontes vagos y brumosos de los deseos vagos. ¡Mira! Sí, mira. Ve y atiende: mira, contempla, divisa, observa. El hombre ha aprendido a salvar algunas distancias del ver: para eso están los retratos. No te baste recordar: abre libros donde haya fotografías de España y míralas. Aprende, velas como nuevas, no recuerdes. Que las piedras, tal como están ahora, no

son ya las que tú viste. Cambiaste de ojos. Tienes que volver a España con tus ojos nuevos, no con aquellos que dejaste allí. Prométeme que cuando los reconquistes irás a ver lo que aquí sólo imaginas, a acariciar y que te acaricien, de verdad, las piedras y los ríos, a quitarles ese polvo que hoy los recubre y ahoga.

No basta el oído, que se engaña a sí mismo; no basta el recuerdo que no tiene donde asirse y se vierte en el sentimentalismo y viene, sin darse cuenta, a cromo y fórmula, a espejismo y falsedad, ni el pensamiento, que se enreda alrededor de su propio tronco y a lo sumo se queda en las ramas. No hay bien como el de la vista ni cosa más certera. Para crear: ver. Ya lo dice el refrán: lejos de la vista, lejos del corazón. Y no sólo mirar, que se puede mirar sin ver. Si miras por España, tienes que verla: no pasar los ojos, sino dejarlos allí, bien abiertos, desvelados, que es la única manera de no dormirse. Echa la mirada y recoge la red; alegra tus pupilas; abraza las cosas con los ojos y cébate la vista. Mira, pero mira para ver;

no para olvidar, no almacenes recuerdos, sino trasuntos de la realidad, no pierdas nunca a España de vista, escudriña, mira de lleno: que las manos dependen siempre de los ojos; ábrelos y no te hartarás. Mira de hito en hito las piedras y los ríos de España, cómetelos con la vista, no les quites ojos: que te llamen lince.

Marcos, saliste de tu patria siendo niño todavía, pero lo que te digo sirve para cualquiera. Toma, mira, compra fotografías de España. Fíjate: (¿qué más da una que otra?) esta portada de la Universidad de Osma (hoy cuartel de la Guardia Civil) o estos campos de Bujalance, o las casas consistoriales de Sevilla (donde Queipo. . .) o este panorama de Barcelona con Montjuich a la derecha (donde Companys. . .) y el Prado y el Cuartel de la Montaña y Quinto y el Ebro, y el Ovalo de Teruel. Míralos. Míralos como eran, míralos como son ahora, de papel, míralos y trabaja para que vuelvan a ser otra vez de piedra. De piedra tuya. Que sin piedras no hay hombres.

(Carta de don Lázaro Valdes Lázaro a su sobrino Marcos, escrito en el exilio mejicano. De *La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco*, de Max Aub. Seix Barral, Biblioteca Breve).



Medio año de lucha contra el fascismo nos ha dado una honda experiencia a los hombres de las trincheras. La sangre de millares de compañeros, la diaria muerte de los mejores hombres del 50. Regimiento. Regimiento de Madrid, de España entera, no ha corrido en balde a nuestro lado, sobre nuestros pies, por los surcos barbecheros. Esa sangre ha ido acumulando fortaleza y serenidad de veteranos de la guerra en nuestros puños y nuestros fusiles; odios implacables contra los verdugos de Italia y Alemania y los generalazos españoles, pagados a ellos en nuestros sentimientos; austeridad, generosidad, alegría de vivir y morir por una causa noble en nuestro corazón.

Aquí estamos, cada día más hechos al plomo, a la metralla, a los accidentes buenos y malos de la guerra; cada día más curtidos en la pólvora, con más cicatrices en la carne y más hierro y firmeza en la decisión, en nuestra decisión de combatientes populares.

Salíamos al aire de la guerra en los últimos tiempos del mes de julio. Aquellos primeros días de lucha van adquiriendo en nosotros un sabor denso y sangriento cada vez mayor. Sonreiremos al recuerdo de los

Prosa de guerra recuperada

Miguel Hernández

"Aquí estamos, cada día más hechos al plomo, a la metralla..." en la foto, milicianos con la dirigente del PCE, la Pasionaria.



sucesos primeros, de su pinto-resquisimo dramático. . . Estalló la sublevación y el pueblo improvisó un Ejército, que se lanzó por la Sierra y a los demás frentes entre compañeros que, a falta de un arma más ofensiva, llevaban un trabuco tatarabuelo o un estoque carcomido de vejez. El entusias-

mo substituyó al arma en numerosos casos, y los cuerpos caían bajo la astuta bala del legionario y el moro por puro entusiasmo. No se sabía qué cosa era la muerte, en realidad, y el enemigo hallaba abundante pasto para su ira en el cuerpo de los milicianos, ingenuos y generosos. Llegaba

la aviación facciosa sobre nosotros y la contemplábamos sin resguardarnos de ella. Insultándola, escupiéndola, disparándole nuestros fusiles. . . Su munición dejaba nuestros campos llenos de muertos y heridos. La sangre vertida cotidianamente, inútilmente muchas veces, nos fue aleccionando,

moldeando, endureciendo, en las tareas combativas. Las patrullas se fueron convirtiendo en compañías, las compañías, en batallones.

El 50. Regimiento inició una labor de preparación y dirección de los milicianos, que comenzó a dar gloriosos frutos en los campos de combate. Se dedicó, además de la labor de adiestrar a los trabajadores en el manejo del fusil, al descubrimiento de hombres de mando, que fueron surgiendo y cuajando en el calor de la lucha; a la creación de batallones de fortificaciones, a la propagación de folletos guerreros, a la exaltación de los héroes del pueblo. Nuestros muertos, los que hemos enterrado en la línea de fuego, nos han ido indicando con su silencio, nos han ido trazando el camino a seguir. Hemos visto muchas energías malgastadas, mucho valor desperdiciado, mucho fracasado ardor. Y hemos comprendido en nuestra marcha por las trincheras y los cuarteles la necesidad del mando único, de la obediencia a una sola voz principal en estos momentos decisivos; a una sola voluntad que evite muertes estériles, heroísmo estéril. El Ejército Popular está levantado potentemente ya, y sus pasos son cada día más firmes, más victoriosos.

Miguel Hernández, de la 10. Brigada de choque

ANTECEDENTES
POLITICÓS Y
LITERARIOS

El simbolismo europeo, ese gran movimiento que significó a través de sus nombres más señeros un acercamiento de la poesía a la música, apareció en un momento en que la burguesía europea logró aplastar la rebelión de la Comuna de París. Ese afán formalista, que fue y continúa siendo un logro definitivo para toda la poesía del siglo XX, inclusive incorporado a la práctica de los poetas más expresionistas, vehementes y radicales, tuvo una continuidad no comprometida en líricos como Eliot, Benn, Valéry, y tantos otros. Toda esta forma de poetizar, de alguna manera se viene abajo con la crisis de los treinta y así afloran poetas como Auden, como Spender como Brecht.

En España no hubo un movimiento equivalente al simbolismo francés, no solamente por los desastres coloniales del 98, sino por un gran desaliento colectivo que mantuvo fronteras adentro relaciones de feudalidad; los espíritus más avizores, Unamuno, Machado, se mantuvieron a prudente distancia del simbolismo; inclusive Unamuno acuñó una frase paradigmática: "Algo que no es música es poesía".

Le cupo a Rubén Darío, ese americano-español, la tarea de poner la música francesa en las duras orejas castellanas, y siguiéndole, Juan Ramón Jiménez, en la soledad de su habitación y su jardín, viendo y describiendo las variaciones malvas, violetas, rosas, verdes, negras, de las flores, construyó, uno tras otro, sus numerosos libros. "Quisiera que mi libro/ fuese, como es el cielo, por la noche, toda verdad presente, sin historia", escribió en una ocasión.

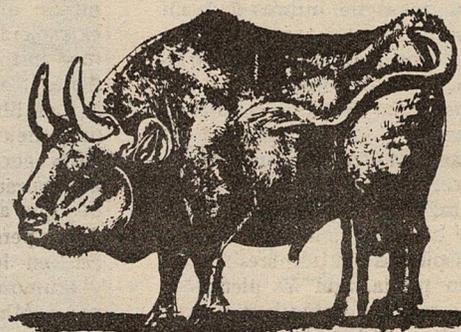
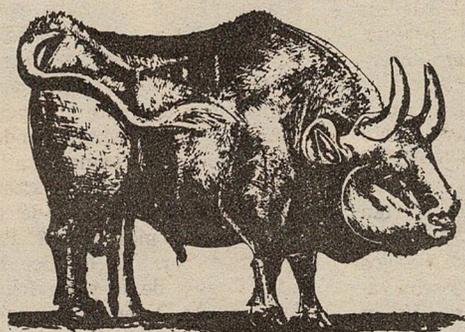
Los grandes poetas del 27 en muchos sentidos continúan con la tradición simbolista y ensimismada. El homenaje a Góngora, o la idea del poeta como aquel que tiene el fuego entre sus manos, expresada por Lorca, o la afirmación de Salinas de que la poesía es una aventura hacia lo absoluto, o la imposibilidad de explicar la poesía, como sostiene Aleixandre, son testimonio de esta concepción.

Entretanto Machado, que tuvo que ver y no con el simbolismo, estuvo más atento a los acontecimientos políticos y manifestó su desacuerdo con aquellos que propendían una destemporalización de la lírica y sugirió la conveniencia de que la poesía estuviese inmersa en las mismas aguas de la vida. Tal vez no fue casualidad que escribiese esto en 1931 en los mismos momentos en que aparecía la república española, y que los poetas del 27, sus menores, como se dice en el habla popular, alcanzasen su madurez cívica y poética (los poetas maduran antes que los polí-

Poesía española Los hijos de la ira y del conformismo

Marco Martos

Han pasado más de cuarenta años después de la terminación de la guerra civil española que entronizó en el poder durante casi igual periodo a Francisco Franco y a su férrea dictadura. Ahora que gracias a la victoria de los socialistas soplan nuevos vientos desde La Rioja hasta Andalucía, la ocasión es propicia para hacer un breve balance sobre cómo afecta la tiranía a la poesía.



ticos) durante la dictadura de Primo de Rivera.

Y en estos años terribles que van del 31 al '42, vivió escribió y murió el gran Miguel Hernández, clara expresión —tal vez como ninguna otra en el siglo XX— de la fuerza milenaria de la poesía castellana. "Un carnívoro cuchillo/ de ala dulce y homicida/ sostiene un vuelo y un brillo/ alrededor de mi vida". Hombre sin mácula, militante comunista, soldado de la república, fue uno de los miles de españoles que, como Lorca, murió por culpa de Franco y su estúpida guerra.

LA ERA FRANQUISTA

La guerra civil la perdió todo el pueblo español. En lo que respecta a la poesía y a los poetas, algunos emigraron: Machado para morir en Francia; Cernuda a Inglaterra para decantar su palabra y su pobreza, y escribir cada vez mejor, a contrapelo con las tradiciones burguesas; Salinas para contemplar el mar de Puerto Rico y ejercer el profesorado. Los que se quedaron, Dámaso Alonso, Aleixandre, Diego, permanecieron en un primer momento callados.

El franquismo acabó con toda cultura, inclusive la de más profunda raíz burguesa; estaba prohibido agruparse, discutir e inclusive charlar. Se cortaron los vínculos con la cultura extranjera; los pocos órganos de expresión, las escasas revistas de poesía o de literatura, cerraron sus

puertas a todo lo que fuera experimentación; la poesía también se inmovilizó. El régimen no fue capaz de impulsar una alternativa y asimiló el concepto de vanguardia artística como subversión política. ¿Dónde mirar? Hacia atrás, y como lo había dicho Francisco de Quevedo, "quemó como pastillas Garcilasos" para ocultar así la realidad bullente y dolida de España. Pero en 1944, por fin apareció un libro que sacudió a los hacedores de endecasílabos. Pocos pensaban que Dámaso Alonso era capaz de ese gran salto, porque había sido —valgan verdades— un poeta menor del grupo del 27.

"Para expresarme con libertad necesité la terrible sacudida de la guerra civil española", ha dicho Alonso después de haber publicado *Hijos de la ira*, probablemente el mejor libro de poesía escrito en España entre los 40-60. Dentro de una tradición que ideológicamente es cristiana, Alonso rompe con el formalismo y dirige plegarias e imprecaciones a la divinidad en un lenguaje que de alguna manera tenemos que llamar bíblico. Todas las palabras le son útiles, las bonitas y las feas; el verso tiene nervio y le sale de las entrañas: "Madrid es una ciudad de más de un millón de cadáveres (según las últimas estadísticas)./ A veces en la noche yo me revuelvo y me incorporo en este nicho en que hace 45 años que me pudro,/ y paso largas horas oyendo gemir al huracán, o

ladrar los perros, o fluir blandamente la luz de la luna./ Y paso largas horas gimiendo como el huracán, ladrando como un perro enfurecido, fluyendo como la leche de la ubre caliente de una gran vaca amarilla./ Y paso largas horas preguntándole a Dios, preguntándole por qué se pudre lentamente mi alma,/ por qué se pudren más de un millón de cadáveres en esta ciudad de Madrid..."

Tremendista, la poesía de Alonso abre camino para la poesía coloquial de Gabriel Celaya, uno de cuyos títulos nos habla bien de sus propósitos, *Tranquilamente hablando* (1947), donde, como él lo ha dicho después, se trata de dar a la poesía una razón narrativa. Estos son los años en los que la oposición al franquismo está más en Francia que en España; días en los que Santiago Carrillo, el secretario general del Partido Comunista, albergaba la ingenua creencia de que a través de una huelga general (que nunca llegó a realizarse) se podía derrumbar al régimen.

Una prueba de la imposibilidad de crear una vanguardia coherente es el grupo denominado "postismo", cuyo teórico y exponente era Eduardo Chicharro. Ese movimiento se limitó a ser una especie de sucedáneo del surrealismo, pero un surrealismo a la "española", limado, pulcro, casi de receta. Más interesante, y, finalmente, de mejores logros es la práctica poética de Luis Felipe Vivanco, Leopoldo Panero, Luis

Rosales y José Valverde, ligados de una u otra manera al régimen, pero unidos también a Rilke y Machado, y, a través de este último con la cotidianidad, con el arte temporal.

En 1952 apareció una *Antología consultada* en Santander donde, entre otros, se incluía a Celaya, a quien ya hemos hecho referencia líneas arriba, quien decía: "Cualquier poeta de la España de hoy, si por poeta auténtico es, como el vidente de Novalis", un poeta enteramente consciente, sabe que su obra quedará en nada si no logra volver a tomar contacto con el pueblo". Y en esa misma línea emblemática está Blas de Otero con su *Angel fieramente humano* y su *Con la inmensa mayoría*: "España, patria despeñada en llanto./ Ríos con llanto. Lágrimas caudales./ Este es el sitio donde sufro. Y canto". Pero ese amor español lo hace decir también: "Este es mi sitio. Mi terreno. Campo/ de aterrizaje de mis ansias. Cielo/ al revés. Este es mi sitio y no lo cambio/ por ninguno. Caí. No me arrepiento".

OTROS NOMBRES Y BALANCE

La poesía española de "España", para diferenciarla de la poesía española escrita en el destierro por los longevos León Felipe y Rafael Alberti, no ha podido articularse en estos negros años del franquismo, como un todo coherente. En contraste, en nuestros países hispanoamericanos ha habido un movimiento más vigoroso y renovador. La libertad o el anuncio de la libertad, como ocurrió en los últimos años de Franco, cuando ya fue inevitable para el régimen tolerar una mayor apertura política y literaria, ha permitido la aparición más bien solitaria de algunos poetas que han contribuido a dar un aire diferente a la poesía española. Si no estuviese tan dedicado a labores editoriales, Pedro Gimferrer se habría convertido, sin duda, en el más importante de los últimos años y, sobre todo, si no le hubiese sucedido algo tan típicamente español, a ratos incomprensible para hispanoamericanos: ha abandonado el castellano y ahora escribe en catalán, idioma tan español como el castellano, pero donde, para decirlo eufemísticamente, nos es difícil seguirlo, y donde según dicen, escribe menos bien.

Pero, hablando claro, como se acostumbra en español, la poesía, ahora mismo, sigue siendo un páramo; los que empiezan como poetas, como Vázquez Montalbán, terminan como novelistas de policiales; hay cada vez menos lectores y muchos concursos municipales convocados por los ayuntamientos. Pero la libertad tiene muchas ventajas; con terca esperanza aguardamos mejores frutos pues, como dice Félix Álvarez, "el español es muy rico, y los españoles, muchos".



Rosalba Oxandabarat

Cine

Cine español



“El cine ha de ponerse al servicio del Estado para cumplir los fines que le son particulares, dentro de las normas y consignas del Movimiento (...). En una gradación de valores podríamos decir que es necesario incorporar al cine: Primero, el sentido tradicionalmente católico español que se traduce en el acatamiento al dogma y en respeto, defensa y elogio de los principios religiosos y fundamentos morales que deben regir y cimentar la vida española... Segundo, el sentido político del Movimiento de forma que en toda película cualquiera que sea su argumento, se aliente el espíritu auténticamente español que ha de saber reflejarse en los distintos modos de reaccionar o de conducirse ante los problemas humanos que se planteen (...). He aquí, en breves rasgos, lo que yo creo que debe ser el cine español”. (Declaraciones del Delegado Nacional de Propaganda, Manuel López Torres, en 1942).

Con estas palabras, que condensan el sentir franquista respecto al cine, puede entenderse la escasa calidad del cine producido durante esos años oscuros. Si otras cinematografías, comenzando por la americana y su Código Hays, conocieron las iras censoras, ninguna en la medida que la española. Efecto doblemente importante, si se tiene en cuenta que el cine anterior a 1939 no era ni mucho menos un producto vigoroso y pujante. “El cine republicano fue en términos generales un cine de la derecha, donde ya se dieron cita los productos ‘folklóricos’ que más tarde alcanzarían carácter protagónico, las películas ‘históricas’ (aunque en una proporción mucho menor) y hasta las películas religiosas”, sostiene Diego Galán. Lo que el asentamiento del franquismo quebró violentamente, fue la posibilidad de que se afirmaran tendencias y personalidades que, siendo minoría en la era republicana, constituían su esperanza más sólida. Luis Buñuel es el caso más conocido, pero no el único, de toda una generación de cineastas que debió renunciar a su trabajo, o, al menos, a su trabajo en su país.

ESOS OSCUROS AÑOS

En 1941 se establece la obligatoriedad del doblaje al español de todas las películas extranjeras, medida por la que, por un lado, facilita enormemente la penetración cultural y por otro, permite la manipulación de los textos originales. Medida que, después de tantos años, cuenta considerablemente en los problemas de la cinematografía

actual en España. En 1943, el Estado otorga a los productores permisos de importación, en razón proporcional a las películas producidas. El más escandaloso mercado negro se generó a raíz de esta disposición. Se llegó a producir películas solamente para adquirir los derechos de importación, o se negociaba las licencias. Si de paso se lograba interesar al público, mejor. Pero el objetivo de la realización de infinidad de filmes, no era ese.

Mientras tanto, atento a las consignas del régimen, el cine español se llenó de heroísmo, miradas en blanco, misticismo, pañoletas y castañuelas. Por más de espaldas a la realidad que estuviera, ese cine edificante logró, sin embargo, lentamente, construir su público. Películas como *Raza*, *El clavo*, *El escándalo*, *Locura de amor*, *Currito de la cruz* y *Un caballero andaluz* son títulos representativos de lo que, entre lo que se le permitía ver, apreciaba el público español, mientras van imponiéndose los nombres de estrellas como Amparo Rivelles, Jorge Mistral, Lola Flores (eterna), Ana Mariscal, Rafael Durán... Los estímulos económicos creados en 1944 para las películas llamadas de Interés Nacional, no mejoran las perspectivas. Se beneficiaron con ellos títulos como *Eugenia de Montijo* y *Todo es posible en Granada*... De ahí que no resulta sorprendente el diagnóstico formulado por Juan Antonio Bardem en 1955, en el hoy célebre encuentro realizado en la Universidad de Salamanca. “El cine español actual es: Políticamente ineficaz. Socialmente falso. Intellectualmente ínfimo. Estéticamente nulo. Industrialmente raquítico”. Ya *Bienvenido Mr. Marshall* y *Berlanga* habían conquistado para España el primer premio importante en un festival de prestigio, Cannes, y el mismo año de Salamanca, Bardem, que había sido guionista en *Bienvenido Mr. Marshall*, realiza *Muerte de un ciclista*, centrándose en los problemas y crisis de conciencia de las clases medias españolas. Se ha recordado infinidad de veces la importancia de ambos filmes, y la de sus realizadores como precursores del cine español que comienza a evadirse trabajosamente de los corsés franquistas. Pero, como señala Galán, pocos se acuerdan que en su momento el éxito popular no coronó a ninguno de ellos: años de españoladas, religión y folclorismo, hacen que la conquista más difícil para los nuevos realizadores sea la de un nuevo público.

De todas maneras, es en esos años cincuenta en que, en medio de grandes dificultades, el cine español comienza a acer-



Afiche de “Balarrasa”, de José Antonio Nieves.

carse al mundo real y su problemática, a la vez que comienzan a aparecer nuevas revistas (*Índice*) y hasta novelas tratadas con un enfoque diferente. (Es en 1955 cuando se publica *El Jarama*, de Rafael Sánchez Ferlosio, una de las mejores novelas de la post-guerra). España comienza a despertar del todopoder franquista, que debe sobrevivir “lavándose la cara” ante las potencias vencedoras de la guerra.

Lento despertar. Mediante una orden dictada en julio de 1952, se otorgaba subvenciones a cada película, de acuerdo a su categoría artística, determinada por una Junta de Clasificación. Esta hizo lo que pudo por castigar mediante la baja puntuación a películas como *Los golfos* (1959), primera de Carlos Saura, representativas de la voluntad de ruptura, favoreciendo a las que transitaran por caminos no susceptibles de polémica. El cine, mientras tanto, protegido por el Estado como ninguna otra actividad —por ejemplo, se imponía a las empresas exhibidoras a programar una española por cada cuatro producciones extranjeras— vivía una falsa salud, sostenido en el proteccionismo gubernamental pero falto de todo aliciente real de libertades mínimas. El éxito de películas como *Marcelino, pan y vino*, de Ladislao Vajda, de *El último cuplé*, de Juan de Orduña —imponiendo a la robusta Sarita Montiel como primera diva nacional— fue atributo de pocas producciones, y en ningún caso mantuvo relación directa a la calidad de la realización.

LA TRANSICION

En 1969 José María García Escudero es puesto al frente de la Dirección General de Cinematografía y Teatro, significó un movimiento de renovación, permitiéndose la incorporación de jóvenes cineastas a la producción. Esos años y sus resultados resultan muy discutidos por los españoles: Manuel Fraga Iribarne era el ministro de Información y Turismo (asociación nada casual de acuerdo a las necesidades de un país que buscaba en el turismo una fuente importante de divisas) y si el acceso de los nuevos realizadores es un hecho cierto, no lo es menos que el carácter represor del ministerio no disminuyó. Se promulga un Código de Censura, porque aunque parezca increíble, hasta el momento aquella estaba librada al capricho del censor y se establecen nuevas fórmulas crediticias que en pocos años aumentó vertiginosamente el número de filmes, al punto de producir una verdadera saturación del mercado interior.

En esa época confusa se concreta la realidad de dos “frentes cinematográficos”. El que continuaba realizando el viejo cine agradable a ejecutivos y censores, y el cine joven y crítico, que se limita a incidir en sectores reducidos porque buscaba una estética expresiva que estuvo prohibida en España durante demasiados años. Manuel Summers, Carlos Saura, Basilio Martín Patiño, Francisco Regueiro, Miguel Picazo, Antonio Eceiza y otro más representan

esa generación que propuso un cine radicalmente distinto al autorizado hasta entonces, más aplaudidos afuera que adentro. Lo que posiblemente motivó, la reflexión de Berlanga de que, pese a su ínfima calidad, las viejas películas “patrióticas” determinaron una “estética” propia basada en el melodrama que no debió interrumpirse nunca pues su ruptura alejó irremisiblemente al público. Fernando Fernán Gómez es uno de los pocos que con sus sainetes críticos obtuvo un importante éxito a nivel popular (*La vida por delante* y *La vida alrededor*, con Ana Lia Gade).

Sin embargo, este proceso resultó irreversible. Pese a las dificultades económicas, el público se fue sensibilizando crecientemente frente a este nuevo cine. La proliferación de las salas de “arte y ensayo”, de revistas críticas y una mayor apertura hacia el resto del mundo posibilitaron que, pese a que la fortaleza del control gubernamental no se debilitara nunca, el ocaso del franquismo encontrara las condiciones dadas para que “explotara” una pléyade de títulos y nombres que colocaron al cine español en el lugar de uno de los más “interesantes” en el panorama europeo. Pléyade donde se encuentran los precursores como Bardem y Berlanga con otras generaciones que se han ido superponiendo y donde se encuentran (una buena mayoría ignorados por el público peruano, misterios de la distribución) nombres como el de Jaime Chavarrí, Víctor Erice, José Luis García Sánchez, Ricardo Franco, Basilio Martín Patiño, José Luis Borau y otros, entre los cuales Saura es uno de los pocos cuyas producciones se han visto con relativa (muy relativa) regularidad.

Sin embargo, aún es temprano para el optimismo. En noviembre de 1977, para lograr la desaparición de la censura (que aún muy mediatizada, subsiste), se propuso el libre mercado, lo que proporcionó a las multinacionales la oportunidad de importar cuantas películas desearan sin necesidad de cubrir cuotas mínimas con cine español. Justo cuando el público comenzaba a reconciliarse con su cinematografía (merced a títulos como *La escopeta nacional*, *El espíritu de la colmena* o *Furtivos*), la producción, imposibilitada de competir con el material USA, baja considerablemente. Situación que provocó la amarga reflexión de el ya citado Diego Galán. El cine español sigue siendo el que las leyes le autorizan. Cualquier otra “historia” de nuestro cine es un salto en el vacío.

"Y FIRMES COMBATEN FOSCOS/ LOS REYES ROJOS"

Sr. Director:

A propósito de la nota que bajo el título "Cría Cuervos" y con la excusa de informar sobre una exposición de obras de padres de familia de Los Reyes Rojos, ha aparecido el día domingo 24 del presente, nos permitimos hacer algunas aclaraciones.

En realidad son varias las falsedades que se desprenden de esa caricatura que, incomprensiblemente y con mala fé (sic) se ha querido hacer de una de las pocas experiencias alternativas de escolaridad que, en el Perú y en estos tiempos, ha logrado sobrevivir.

Sin embargo no queremos referirnos a la que supuestamente describe y encostala a los padres de familia que apoyan la escuela; tampoco a la baja interpretación que se hace de los reales y sencillos objetivos de la muestra que se exhibe en la Galería EQUUS.

Queremos sí, protestar por la visión tan superficial y estúpida que la nota da de la infancia en general. Pareciera que, para quien la ha escrito, la comunicación infantil no fuera sino la ocasión para la competencia, la envidia, la exhibición, el dominio. El niño, según vuestro periodista, al hablar no hace sino agitar las posesiones de su padre, las de su familia.

Tal vez estas dos características, la feroz competencia y la incapacidad de mostrar verdadera riqueza personal, pueden servir como categorías para analizar la incomunicación en determinados grupos de adultos, pero —por suerte— están muy lejos de ayudarnos a comprender el mundo de la infancia, sobre todo cuando ésta se desenvuelve en un clima de auténtica confianza.

Entendemos que en nuestro país hay mucho por decir, por denunciar, en torno a lo que en educación sucede. Lamentamos que un órgano de masas, y al servicio de ellas, malgaste su importante espacio en zancadillas y pequeños proyectiles dirigidos a quienes, regular o mal, trabajan por el surgimiento de una nueva generación, más plena, más auténtica, mucho más solidaria que la nuestra.

Atentamente,

Susana Ayacán
Mónica Barreto
Constantino Carvallo
Cecilia Carvallo
(siguen 22 nombres)

• Para demostrar a los padres de familia y a los futuros clientes que es mentira que en "Los reyes rojos" no se tolera el humor, los profesores de ese colegio han escrito una de las cartas más cómicas que hayamos leído. (Ya nos convencimos de su autenticidad, y hemos descartado a las monjitas del colegio "San José de Cluny" y a la veterana educadora Matilde Pérez Palacio como las autoras de una carta fraguada para desprestigiar a "Los reyes rojos"). En una reacción desproporcionada a



El bostezo del lagarto

Tomás Azabache

lo que pretendía ser una nota de apoyo, los profesores se escudan detrás de los niños (estamos seguros de que ellos también soltarán la carcajada cuando lean la carta) y emplean términos destemplados que ojalá —y a pesar de su autodenominada "educación en libertad"— no los utilicen con sus alumnos. Una vez más, da pena comprobar que cuando los innovadores y los que pretenden estar más allá de lo convencional se sienten tocados, estallan como cualquier niño malcriado y se ponen intolerantes. Sin conocerlos, Eguren escribió premonitoriamente en su poema "Los reyes rojos": "Airadas se ven pequeñas/sus formas negras". (Posdata: no sabemos si la "educación en libertad" releva a los profesores de la obligación de conocer el correcto uso del idioma, pero para información del señor Carvallo, "fe" es un monosílabo, y los monosílabos no se acentúan, salvo las excepciones que todos conocemos).

LAS MIL PALABRAS DE "CARETAS"

Aunque la revista *Caretas* hará el anuncio en su edición de mañana lunes, chismes insistentes y seguros afirman que el ganador de "El cuento de las 1,000 palabras", concurso que organiza ese semanario, es el "león de Jauja" Edgardo Rivera Martínez. Rivera, fino poeta de estirpe mallarmeana, ha publicado *El visitante* y *Azurita* (relatos), y recibirá el famoso millón de soles indexado (1'438,000 soles). El segundo premio lo ganó Fietta Jarque, periodista de *El Observador*, por su cuento "Arena". Lucho Freire, también de *El Observador*, obtuvo una mención especial. (Según nos cuentan, Lucho no obtuvo una mejor colocación porque incurrió en una taqueñería verbal: su cuento solamente tenía 900 palabras).



BOGART EN PETROPERU

Entre el 8 y el 12 de noviembre se realizará en el auditorio de PETROPERU el "Festival de Cine John Huston", auspiciado por el Servicio Cultural e Informativo de los Estados Unidos (USIS). Las películas que se exhibirán los tres primeros días son protagonizadas por Humphrey Bogart: *El halcón maltés* (basada en la novela de Dashiell Hammet), *El tesoro de la Sierra Madre* y *La Reina Africana*. El jueves se proyecta *Fal City* y el viernes *El hombre que quiso ser rey*. Todos estos filmes de John Huston serán presentados en su versión original (en inglés, sin subtítulos). Las funciones serán a las 7 p.m. y el ingreso es solo por invitación.

QUEHACER CON SENDERO

Tal vez el más documentado informe sobre el fenómeno "Sendero Luminoso" aparecido en la prensa nacional, es el que a lo largo de casi cuarenta páginas entrega Raúl González en el último número de *Quehacer* (No. 19, octubre 1982), revista bimestral que edita DESCO. Una crónica hecha desde Ayacucho, que a través de entrevistas con autoridades y pobladores del lugar, y gráficos y cuadros con información socioeconómica, además del testimonio directo de González, permite analizar con nuevas variantes qué es lo que realmente está ocurriendo desde hace algunos meses en esa convulsionada zona. En las otras secciones de la revista, Henry Pease, Javier Iguñiz, Alfredo Filomeno y Eduardo Ballón se ocupan de la actualidad nacional. La sección "cultura" trae una larga e interesante entrevista de Sebastián Gris a Mirko Lauer, en las que se aborda el tema de las artes plásticas, el neoindigenismo, la crítica de arte y la teoría social del arte.

CARTA

Lima, 2 de noviembre de 1982

Sr. Antonio Cisneros
Director de *El Caballo Rojo*

Estimado Toño:

Molesto una vez más tu atención para contestar una carta del c. Raúl González, aparecida en el número anterior del suplemento que diriges.

Al respecto, lamerto verme enyuelto en un problema que no busqué. En efecto, corregí la entrevista a Carlos Tapia, pero a pedido explícito y doble del c. editor de *El Caballo Rojo*. En efecto, en mis correcciones fui más allá del estricto buen decir, porque me pareció que la edición hecha de la entrevista, la volvía incoherente, en desmedro del entrevistado, del entrevistador y del propio *El Caballo Rojo*.

Desgraciadamente, no tengo nada concreto para probar que actué de buena fe. Sólo el tiempo y mis actos podrán borrar la imagen negativa que la carta trasmite con gran eficacia.

Rechazo, por otra parte, el tono del c. González, que me degrada de compañero a "señor" (ya tú señalaste en alguna ocasión la connotación peyorativa y excluyente que tiene en la izquierda ese cambio de apelativo).

Hasta hace algunas semanas había logrado mantenerme al margen de las pequeñas rencillas de esta Lima (y de esta izquierda) todavía virreinal. Últimamente mi suerte ha cambiado. Primero, un entredicho con Hildebrandt y ahora con un colaborador del propio *El Caballo Rojo*, me han obligado a quitarte espacio para ingratos menesteres. Esperando que esta sea la última vez, me despidió fraternalmente.

Carlos Iván Degregori

• Fin del incidente, señor compañero.

Cartelera

CINE CLUBES

Hoy domingo se proyectarán las siguientes películas: *Mil novecientos*, de Bernardo Bertolucci, en la Cooperativa "Santa Elisa" (Jr. Cailloma 824), 5 y 8.30 p.m... *Intermezzo*, de Gregory Ratoff, con Ingrid Bergman, en el Museo de Arte (Paseo Colón 125) a las 6.15 y 8.15 p.m... *El acorazado de Potiomkin*, de Serguéi M. Eisenstéin, en el auditorio de la Escuela de Bellas Artes (Jr. Ancash 681) a las 6.30 p.m... *Una papa caliente*, de Don Deluise, en el Ministerio de Trabajo (Av. Salaverry cuadra 6); 3.45, 6.30 y 8.30 p.m... *Adiós, amigos*, de Borislav Sheraliev, en el cine Excelsior (Jr. de la Unión), 11 a.m... Cineclub "Antonioni" presentará: *El fantasma de la opereta*, de Enrique Carreras (martes 9) y *Argentinísima*, de Fernando Ayala y Héctor Olivera (jueves 11), en el Museo de Arte (Paseo Colón 125)... La Cooperativa "Santa Elisa" presentará: *Fantasma de amor*, de Dino Risi (jueves 11), *Mimi un amor imposible*, de Florestano Vancini (viernes 12), *Yo te amo*, de Arnaldo Jabor (sábado 13), en su local de Jr. Cailloma 824, a las 3.30, 6 y 8.30 p.m.

POESIA

El jueves 11 a las 7 p.m., en el Instituto Italiano de Cultura (Av. Arequipa 1075, Lima) el destacado crítico literario Dr. Alberto Escobar presentará *Poesía abierta*, cuarto libro de poesía de Ricardo Falla. (Lima, 1944). Anteriormente, Falla ha publicado: *Pequeña historia de conciencia* (1971), *Contra viento y marea* (1973), *Mi capital* (1979).

GALERIA

En la galería "Forum" (Av. Larco 1150, sótano, Miraflores) se ha inaugurado la muestra de grabados, dibujos y relieves de Herman Braun; estará hasta el 24 de noviembre... En la galería "9" (Av. Benavides 474, Miraflores) se está presentando la muestra de esculturas de Marina Núñez del Prado; estará hasta el sábado 20... En el Museo de Arte (Paseo Colón 125) se ha inaugurado una muestra de litografías originales que forman parte del Museo del Coleccionista, en Troya, Francia... En la galería "Yvonne Briceno" (Raymundo Morales de la Torre 132, San Isidro) continúa presentándose una muestra de telas de Eugenio Raborg... En la galería "El maderito" (Prolg. Ricardo Palma 1288, Urb. Aurora) se ha inaugurado la muestra de pasteles de Fernando Osorio; estará hasta el martes 30... En la galería "Camino Brent" (Burgos 170, San Isidro) se está presentando una muestra de aguadas en blanco y negro de Armando Villegas; la muestra estará hasta el sábado 13... En la galería de Petroperu (Paseo de la República 3361, San Isidro) se está exponiendo una muestra de porcelana china.

¿QUE PASA EN AYACUCHO?

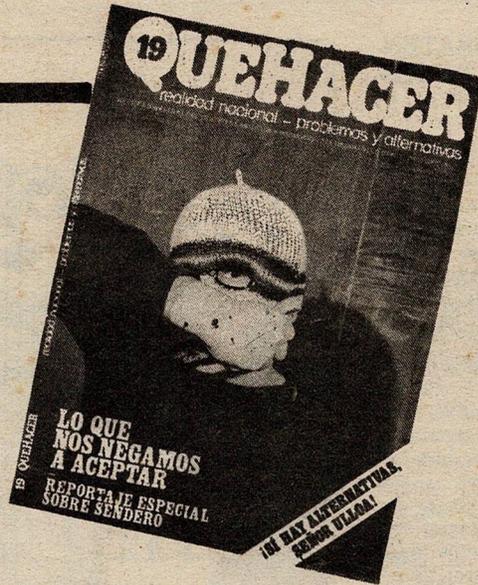
LO QUE NO SE HA DICHO HASTA HOY SOBRE SENDERO

Un reportaje extraordinario sobre SENDERO LUMINOSO

Con entrevistas, viajes, encuentros con la población, relatos testimoniales, informaciones inéditas sobre Sendero, la situación militar y la realidad social, política y económica de Ayacucho.

Además, en este número:

- La alternativa a la política económica del gobierno • La crisis de representación política • El repunte del Apra y la crisis de IU • El gran viraje de Bolivia...
- Y otros temas de la actualidad nacional e internacional



En los mejores puestos de revistas
PRECIO
 S/. 800



LIBRERIA
ANTEO

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR
 LIBROS REVISTAS NOVELAS ETC.
 CIENCIAS SOCIALES, ECONOMICAS Y POLITICAS

YA SALIO!

Documentos de
ECONOMIA

3

"TECNICA de PLANIFICACION"

Por: Charles Betelhelm

Ade-
 más: 40
 y 50 o/o
 dcto. por nues-
 tro VI Festival del
 Libro - Editoriales
 nacionales y extran-
 tranjeras. Del 9 al
 27 de noviembre
 Jr. Apurímac
 363 - CH y
 Jr. Puno
 258
 Lima

GABRIEL GARCIA MARQUEZ

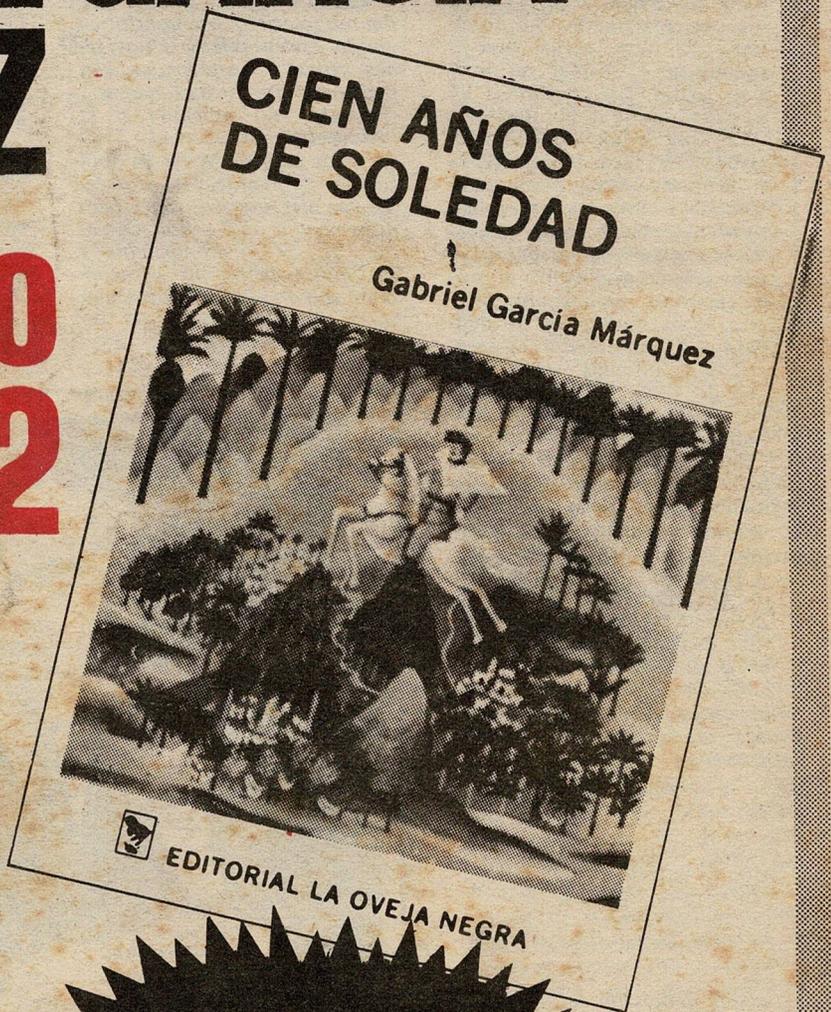
Premio Nobel 1982

PEDIDOS A:

La Familia S.A.
 DISTRIBUIDORA DE LIBROS

DISTRIBUIDORA
INCA S.A.

DE VENTA EN KIOSKOS,
 LIBRERIAS Y AUTOSERVICIOS



A SOLO S/ 3,950.-
 Edición Peruana